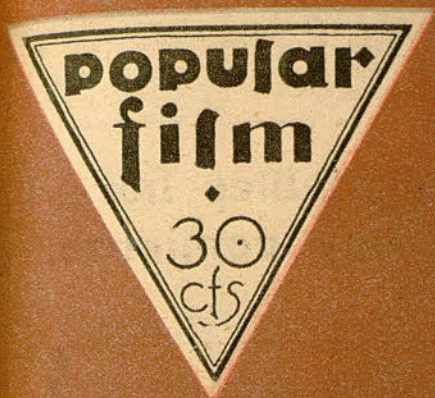


FilmoTeca
de Catalunya



María

Guarde estas Tarjetas

Cada una de ellas representa inolvidables horas de felicidad durante el año que hoy comienza.

PREMIO DE BELLEZA

por Louise Brooks

Delicioso tema de máxima actualidad

EL REY DE PARÍS

Ivan Pretrovich - Mary Glory - Gabriel Gabrio

Alucinante intriga en un marco esplendoroso

PARÍS SE DIVIERTE

por Diana Hart - Elena Hallier - Forester

La alegría parisina en un ambiente de cuento de hadas

LA MELODÍA DEL MUNDO

del animador Walter Ruttmann

El más bello superfilm de vanguardia logrado hasta hoy

A TRAVÉS DEL CONGO

Las aventuras de dos escritoras americanas en el centro de África

Film documental de insuperable valor

CUANDO ÉRAMOS DOS

Tragicomedia de la vida conyugal hablada en francés por André Roanne

¿Puede enamorarse un marido de su esposa?

Y todas son de superproducciones pertenecientes a las famosas

Selecciones Gaumont Diamante Azul

acaso igualadas, pero nunca superadas

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

25 DE DICIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Marta de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Nuevas consideraciones a la traducción de los films yanquis

Yo no supuse nunca, que mi artículo «La traducción de los films yanquis es un peligro para el cine europeo», publicado durante el mes de junio en «El Sol», de Madrid, pudiese tener en la hora presente una actualidad, y mucho menos, que fuese lo incomprensible que ha sido por la mayoría de sus comentaristas.

Al poco tiempo de su publicación en España, me vi obligado a contestar — en estas mismas páginas de POPULAR FILM — por una «carta abierta» a un colaborador circunstancial de «Heraldo de Madrid». Había confundido muchas cosas y se apoyaba en las que yo había dicho, para afirmar una campaña personal de la que, desde luego, yo no podía participar.

Sin embargo, los films comenzados — y los anunciados posteriormente — en los estudios franceses de una productora norteamericana, proseguían su curso editorial en las mismas condiciones que yo había apuntado. Esto es: seguían traduciendo de igual forma, editándose por iguales procedimientos y acusando finalmente, idénticos peligros para la integridad cinematográfica de Europa.

Así hasta el 20 de septiembre último, en que aparece «Hebdo Film» con unos comentarios vigorosísimos — rubricados por Paul Audinet — sobre las versiones extranjeras de los films americanos, apoyados en mi artículo de referencia. Paul Audinet, se acerca a mis exposiciones generales, aunque en algún momento — en el que habla de mi protesta (incierta) contra un director chileno — se equivoca. (Yo creo que, puestos en el trance de tener que alimentar nuestras pantallas con versiones extranjeras, no es lo peor de todo la traducción de un film, sino la mala traducción. Se puede tolerar la versión que realice un director personal, con obra hecha, con aptitudes. Lo que no puede admitirse, en cambio, es lo que haya hecho un director sin estas cualidades. Indudablemente, ahora que el «cine» va limitando su expansión, estrechándose en su frontera, nacionalizándose, en suma, son imprescindibles los directores nacionales. Aunque tengan que ajustarse a otras costumbres, a otros decorados, siempre darán a la obra cinematográfica un poco del ambiente nacional. Es en esto donde pueden apoyarse los malos directores. Los buenos no lo necesitan, porque generalmente, son ellos los que hacen las obras originales. Y en el caso presente, en el de ese señor chileno, no existe ni lo uno ni lo otro. Ni es un director consagrado como bueno o simplemente como comercial,

ni es español tampoco. Es por esto por lo que, ahora que personalizamos, nos atrevemos a afirmar lo que apunta Paul Audinet y no lo hicimos cuando hablamos en términos generales). * * *

La casa productora norteamericana, se defiende de estos ataques, con sus dólares. A los críticos más peligrosos se los ofrece direc-

tamente. A los más inofensivos, le basta con ofrecerles — o negarles si se les daba ya — un poco de publicidad para sus respectivos periódicos. En el caso de ahora, ha exigido una rectificación del periódico, al artículo de Paul Audinet. Y como en Francia se sabe hacer estas cosas muy discretamente, ha sido el redactor jefe de la revista, René Leclère, el encargado de ello. Pero como en el artículo anterior, existían acusaciones innegables, el «desfacedor del entuerto» ha venido, a pesar de su literatura y de sus citas, a afirmar nuestras opiniones.

Ni Adelqui Millar ni Benito Perojo — muy al contrario de lo que él dice — admiten en ningún sentido, las comparaciones que él les hace. Para justificar la innacionalidad española del primero, les compara con Buchowetzki, con Alberto Cavalcanti, con Lubitsch, con Murnau, con Paul Fejos, con Stroheim, con Jacques Feyder, con Tourjansky... Todos estos directores de films, realizan obras en países extranjeros, en idiomas distintos a los suyos. Pero, además de que todos estos hombres habían realizado antes de que el «cine» fuera hablado y sonoro, películas logradísimas, a excepción de Cavalcanti — contratado precisamente por la Paramount — realizan los films originales. No es la versión de otras obras lo que ellos hacen. Eso quede más bien para los incompetentes, para los que no han podido dar nada por sí mismos. ¡A ellos les basta con crear lo que más tarde han de copiar y traducir otros!

* * *

Hay otro punto discutible, en el artículo de René Leclère: el que justifica los films que se editan en quince días. A él le parece muy bien todo esto. A nosotros, no. Ninguna buena obra cinematográfica, ha podido hacerse en tan poco tiempo. (Ahí están los Charlie Chaplin, los Abel Gance, los Stroheim, los Vidor, los Einsteins...; todos los autores de los mejores films, para ratificarlo con su conducta y con sus obras). Pretender hacer del «cine» — arte colectivo — un producto mecánico, «standardizado», es tanto como pretender desnudarle de sus mejores ropas. Y esto, también nos lo afirma objetivamente, los últimos estrenos de películas francesas en París. «Accusée levez vous», «Sous les toits de Paris», «L'enfant de l'amour» y otras tantas películas originales, han logrado resultados positivos, mientras «Une femme a menti», «Le secret du docteur» y algún otro film traducido, ha mantenido la atención del público, con bastante dificultad. JUAN PIQUERAS

Popular Film

desea a sus
lectores

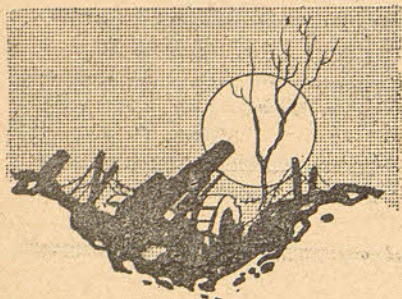
y
anunciantes
felices

Pascuas de Navidad

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos un retrato en colores de la linda artista hispana Imperio Argentina, protagonista de la película parlante en español, editada en Francia por cuenta de la casa Gaumont, «Cinópolis».

Imperio Argentina es la encargada en esta ocasión de desear a los lectores de Popular Film unas Navidades colmadas de felicidad.



Una película de palpitante actualidad

El film que ha movilizado una legión de cuarenta mil nacionalistas alemanes

Un caso único de éxito en los anales de la cinematografía

Sin novedad en el frente

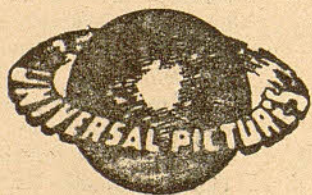


La formidable superproducción UNIVERSAL, basada en la célebre obra de E. M. Remarque, ha recibido su mejor homenaje al ser recusada por los cuarenta mil nacional-socialistas alemanes que, según las noticias periodísticas de origen neutral, motivaron serios disturbios con motivo de su estreno en Berlín.

No deje usted de proyectar en su salón esta extraordinaria película pacifista que todos los públicos están ávidos de ver.

Proyéctela tal como se ha representado en Berlín.

**Exclusivas
Universal**



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Calle Valencia, 233 - BARCELONA

Relato esquemático de "Horizontes nuevos"

por RAOUL VALSH

HACE cien años Francia era un imperio que despoticamente apremiaba el pago de 5.000.000 de dólares que Estados Unidos le debía por empréstito de guerra. Hace cien años Andrew Jackson era presidente de los Estados; Nat Turner fomentaba la insurrección de Virginia; Whittier, Longfellow, Poe, Emerson, Lowell, Holmes y Hawthorne escribían los clásicos americanos; se comerciaba con la esclavitud; la reina Victoria, en el trono de Inglaterra, imponía su feminidad; en la Unión había veinticuatro Estados; Oregón estaba bajo el poder británico; los pieles rojas acampaban en las llanuras; el Oeste del Missouri y el Este de Columbia eran países desconocidos y salvajes.

Hace cien años, el primer grupo de emigrantes exploradores emprendió su marcha a través de las praderas.

En la tierra de Mayflower, Washington con su decreto de rebelión, la

proclama de emancipación de Lincoln, la declaración de la Independencia, no fueron más significativos que la partida de aquella caravana anónima. 3.500 exploradores partieron para el Oeste en sus carretas, un desfile épico de hombres y mujeres que iban a la conquista de su heredad.

En la historia de América no hay ningún episodio que, en su sencillez, encierre más vitalidad, mayor grandeza de espíritu que la partida de aquellas gentes y, en todas las emigraciones que han cambiado el destino de los hombres, desde la de los hijos de Israel, ninguna ha sido tan heroica ni ha tenido la trascendencia y significación de aquella, no sólo para un pueblo, sino para toda una raza.

El presidente Hoover ha lanzado una proclama invitando a todos los Estados a celebrar el centenario de aquella odisea, pues fué en abril de 1830 que dió comienzo la explora-

ción del territorio salvaje. Pero lo que realmente debe conmemorarse es el recuerdo del valor de aquellos hombres y mujeres que en un cuarto de siglo siguieron las huellas primitivas.

La ruta del Oregón fué trazada por Erza Meeker, uno de los primitivos exploradores y fundador de la «Asociación del Memorial de Viajes al Oregón». Su centenario se celebrará en mil formas distintas por sus descendientes y en todos los campos en los que, a lo largo del camino, se han levantado espléndidas ciudades.

El centenario del viaje al Oregón ha sido también la musa inspiradora de Winfield Sheehan, vicepresidente y gerente general de la Fox Film Corporation, y la mía también.

Sheehan tuvo la inspiración de gastar dos millones de dólares para que, en memoria de nuestros antepasados, se realizase la versión verídica de su

existencia durante el viaje cuyo centenario la nación entera conmemora.

Yo acababa de terminar «El mundo al revés» y me había ido a Europa en busca de reposo y de cambio de ambiente. También yo sentía la inspiración de llevar a cabo una producción que revelase la vida de los descubridores del Oeste, aunque no tenía acerca de ella ninguna idea concreta. Mister Sheehan estaba en Londres conmigo y un día, mientras comíamos, quizá llevados inconscientemente por el ambiente cosmopolita del restaurante, la conversación recayó sobre los exploradores del nuevo continente.

Manifesté a Sheehan que, según mi opinión, el acontecimiento más inspirado y grandioso de la historia americana, era el descubrimiento de las regiones del Oeste, más allá del Missouri.

«Tiene usted en ello — me replicó Sheehan — una idea hermosísima para llevar a la pantalla.»

La decisión de realizar «Horizontes nuevos» que-

dó tomada en aquel momento.

Así como los antiguos emigrantes creyeron que la disciplina y el mando de un jefe autorizado eran necesarios para la organización del viaje, la organización de «Horizontes nuevos» exigió una disciplina militar.

Antes de terminarse la película, mi estado mayor y yo habíamos recorrido más de 14.000 millas y toda mi compañía — 347 personas, sin contar los extras — habían recorrido 4.300 millas.

Ciento ochenta y cinco carretas de emigrantes se necesitaron para conducir a toda aquella gente. Centenares de cabezas de ganado, caballos, mulas, búfalos. Más de 700 caballerizos, pastores, boyeros, muleros; guarnicioneros, herreros y otros de distintos oficios, fueron contratados para hacer el viaje con nosotros.

Entre las distintas tribus indias se seleccionaron 725 indios perfectos tipos de su raza.

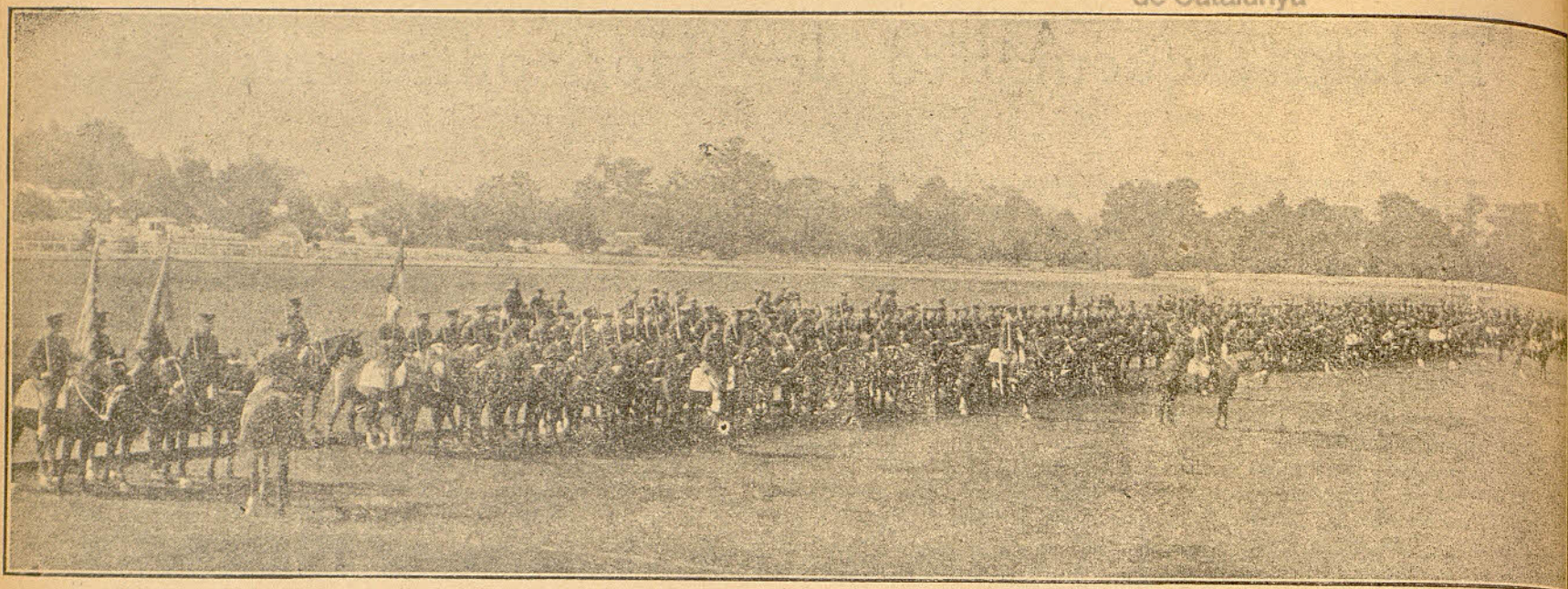
El diálogo se escribió para noventa y tres actores. Las cumbres de las altas montañas llenas de nieve se escalaron con la intrepidez de alpinistas profesionales; se soportaron las tormentas; se cruzaron los desiertos áridos e inclementes; se penetró en la espesura sombría de las selvas...

Mi primer trabajo fué la selección del personal técnico y artístico, mi plana mayor, como yo les llamo. Quise rodearme de personas verdaderamente competentes en las que pudiera confiar ciegamente.

El argumento, que yo quería se amoldase en todo momento a los hechos históricos, lo escribió Hal F. Everts, el notable conocedor del Oeste que desde París me traje a Hollywood para que atendiese a todos los detalles históricos de «Horizontes nuevos».

(Continuará)





Tres de Caballería

Escenas de guerra en la paz

La Muchacha del Volga

han repetido en el cartel
del

Rosellón Cinema
y
Príncipe Alfonso

los llenos de

MAMBA



Cinematográfica ALMIRA
cierra el año 1930, llenando de
éxitos los carteles de ESPAÑA.

Correo femenino

La educación física femenina

La fortaleza y dominio del cuerpo, tiene tanto para la salud como para la belleza femenina, grandísima importancia.

Todas las jóvenes deberían, desde su más temprana edad, interesarse para adquirir una buena salud, tesoro inestimable de vigor y vida, y condición esencial para gozar de una naturaleza robusta, manteniendo con ella un perfecto equilibrio fisiológico.

Todo el ajetreo de las muchachas de hoy día, es cuidar mucho de su belleza, recurriendo, para ello, a las modas, a los peinados y a los perfumes.

Agradar, ser bonita y elegante, es deber de toda mujer; pero lo malo está en que esto cuesta tiempo y dinero, que muy bien podría ser empleado en algo más útil y provechoso para el cuerpo. Pero las costumbres de nuestros tiempos están muy lejos de la verdad.

La belleza no ha de limitarse a la cara, puesto que ésta es una belleza secundaria, que fatalmente va desapareciendo a medida que avanzan los años.

Cierto que es muy agradable contemplar un rostro bonito y encantador; pero para adquirir la belleza verdadera es necesario también modelar el cuerpo, darle formas armónicas, esbeltez y apostura, procurando, de paso, el conservarlas.

Nuestros músculos son precisamente los que determinan nuestra morfología, y si no les ponemos en acción de una manera regular, corre el peligro de que se atrofien rápidamente, traduciendo entonces en contornos angulosos y feos de línea, que tan desagradable visión producen en la mujer.

De todos los remedios aconsejados, ninguno tan eficaz como el ejercicio físico, producto de belleza al alcance de todas las fortunas, ya que sólo exige un poco de paciencia y una buena dosis de voluntad.

Hasta hoy se ha mantenido la creencia en todas las jóvenes, de que el ejercicio físico hace desarrollar los músculos en forma des-

proporcionada, voluminosa y saliente como los de un atleta. No hay nada de esto, amables lectoras.

La ciencia médica, en sus infinitos estudios sobre el cuerpo humano, afirma, de manera rotunda y categórica, que los músculos de la mujer conservan siempre una envoltura suficiente para guardar la belleza de sus líneas.

Nosotros hemos visto a jóvenes acróbatas ejecutar ejercicios de fuerza superiores, quizas, a cualquier hombre, y, sin embargo, su musculatura no podía ser más perfecta y armónica.

Decir que la mujer debe ser débil para conservar su gracia y su donaire, es también otro lamentable error.

Evidentemente, para sostener bien equilibradas las diversas partes del organismo humano, es necesario poseer cierta fuerza y vitalidad.

Una actitud indolente, una cabeza echada hacia adelante, aparece a simple vista como una cosa elegante; pero en realidad no es más que la sugestión errónea de periódicos y revistas de modas, haciendo aceptar como gracioso lo que no es más que ridículo y decadente.

La salud, la fuerza y la belleza, son atributos que deben subsistir, para el acrecentamiento del ser humano.

La insuficiencia muscular, la costura, el uso de los tacones altos y el agarrotamiento del tallo, son factores que contribuyen a la deformación del esqueleto, engendrando con frecuencia enfermedades pulmonares de funestas consecuencias.

La educación física es altamente recomendable en las jóvenes, pues no hay que olvidar que éstas están destinadas a convertirse en madres, y que por lo mismo se hace indispensable buscar el medio de facilitar dicha función maternal, evitando en lo posible las consecuencias peligrosas que con ello se exponen.

B. S. N.

La película, nuevo campo de conquistas femeninas

El verdadero talento no reconoce barreras de sexo en Hollywood.

La película, tal como se lleva a cabo en América del Norte, ofrece a la mujer más campo de acción que ninguna otra industria. En los estudios hay, por lo menos, veinte campos de acción para la mujer. En cada uno de ellos, puede la mujer aspirar a los puestos más altos, siempre que reúna las condiciones necesarias para desempeñarlos airoosamente.

Los puestos que la mujer puede ocupar en el estudio se extiende a lo largo de una progresión, creciente desde el término de costurera hasta el de superintendente de la producción, o sea un puesto inmediatamente debajo del de director.

Entre los dos términos arriba mencionados se encuentran puestos tan bien remunerados como los de escritora de argumentos, lectora de los mismos, diseñadora de modas, investigadora de archivos históricos, directora, editora de films, operaria de laboratorio, modista, agente de publicidad y otros muchísimos empleos, sin contar los de artista.

En la mayoría de los estudios, el ascenso a tales puestos se logra, generalmente, desde los más modestos de estenógrafa o secretaria. Dorothy Arzner ganó el acceso a la Paramount en calidad de estenógrafa; en la actualidad dirige películas. Su dirección más reciente es la de la película de Ruth Chatterton, «Anybody's Woman».

tables. Estas muchachas, a su vez, pueden aspirar al puesto, más importante, de editoras de films, o cortadoras de escenas en la cinta ya fotografiada; de ahí pueden pasar a directoras. Dorothy Arzner era una de las más expertas cortadoras de películas, antes de pasar a ocupar el puesto de directora.

Como quiera que la profesión de actriz es siempre más romántica que todas las demás del estudio, no es frecuente oír hablar de no pocas muchachas que llegan a Hollywood en busca de gloria escénica, y acaban por conquistar un puesto altamente remunerativo en puestos totalmente alejados de la cámara, relativamente anónimos.

Casos como los apuntados anteriormente pueden registrarse todos los días, y cada vez son más las mujeres que acuden a los estudios, seguras de que allí han de encontrar más oportunidades que en cualquier otra industria de las ahora existentes.

La mujer y las flores

Los poetas de todos los tiempos han señalado un próximo parentesco entre la belleza de las mujeres y la de las flores. Eva, según la Biblia, vivía en un lugar donde las flores abundaban. La mitología griega nos presenta a las tres hijas de Atlas cuidando del Jardín de las Hesperides, cuyos árboles tenían los frutos de oro. La bella Griemhild, en el poema de los Nibelungos, se nos aparece entretejiendo la espera del príncipe que había de libertarla, con el cuidado del Jardín de las Rosas. Arnida retiene al héroe de la «Jerusalén libertada» con el encanto de sus jardines. ¿Y quien no habrá oído hablar de los pensiles de Babilonia que se hizo construir la reina Semiramis? Constituían un cuadro de 123 metros de lado y se hallaban suspendidos en el aire a 25 metros de altura sostenidos por vigorosas columnas de mármol. Un ingenioso mecanismo que hacía subir hasta allí el agua del Eufrates, permitía que durante todo el año el inmenso anfiteatro se mantuviera convertido en vergel.

Hoy las flores se han democratizado y basta con amarlas para poder gozar de ellas. Las buenas jardineras son más apreciadas que las jardineras hermosas, aunque por fortuna no es raro el caso de que ambas cualidades coexistan en una sola persona. Hace ya treinta años, Mme. Hervien realizó un hermoso ideal de los jardines para obreras que pronto se propagaron por toda Francia prestando magníficos servicios, y más tarde, Mlle. Lalapuy fundó la Unión para la Enseñanza Agrícola y Hortícola Femenina, con el fin de inspirar a las jóvenes el amor a la tierra, preparándolas para una profesión tan útil como agradable y al mismo tiempo tan indicada para las aptitudes femeninas.

Un especialista en Botánica escribe a este propósito: «Los mil trabajos delicados que hay que llevar a efecto en las estufas, los cuidados de la hibridación y la fecundación de las variedades numerosísimas, encuentran mejor suerte entre las diestras manos de una experta jardinera que servidos por la pesada y más torpe mano del hombre.»

La práctica ha dado la razón en absoluto. Las flores mejoran con el cuidado de las mujeres como si sus manos les fueran familiares. Durante la guerra, un gran número de mujeres reemplazaron, con ventaja, en los campos a los movilizados, asegurando la producción de sazonados frutos y doradas mieses, terminando perfectamente las labores iniciadas por los que partían para las trincheras. La agricultura francesa sufrió menos en la guerra, cuidada por delicadas campesinas, que durante la postguerra, cuando retornó a las manos rudas de los hombres.

Inglaterra, el Canadá, Bélgica, Suecia y Noruega poseen muchísimas escuelas femeninas de jardinería que permiten a las mujeres aprender un oficio donde su imaginación puede condenarse en preciosas iniciativas y donde más es necesario el exquisito gusto de lo bello.

Las jardineras francesas comienzan también a imponerse y ya han triunfado, en concurrencia con los hombres, en el Jardín de Plantas en el Luxemburgo. La buena semilla dará, seguramente, frutos y podremos admirar con el tiempo a las flores más selectas, logradas, con los desvelos y el talento de sus hermosas guardianas.

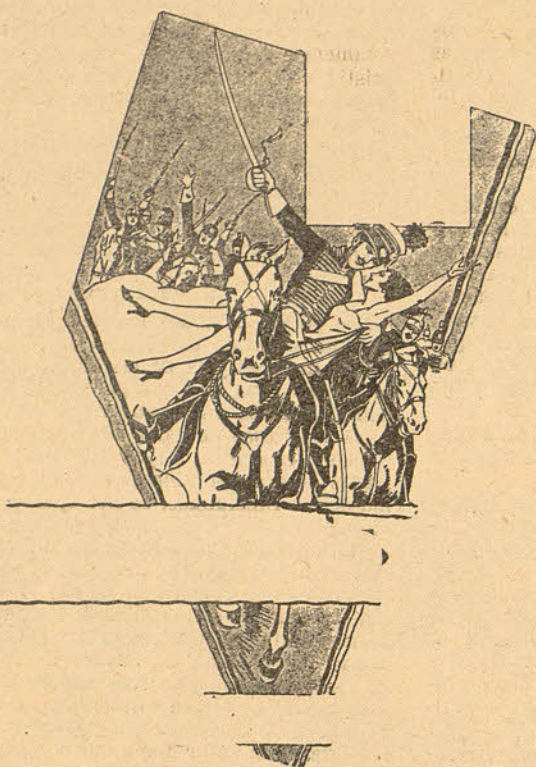
Toda muchacha que domine la taquigrafía puede aspirar a trabajar en el estudio, tomando nota de los diálogos y de las escenas, a fin de evitar anacronismos siempre lamen-

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Próximamente en los Salones Cinaes



La Novia del Regimiento

La mejor opereta del año
Totalmente en colores

Creación de la deliciosa **VIVIENNE SEGAL**
Dirección: **JOHN FRANCIS DILLON**

Es una producción
de la **FIRST NATIONAL**

CONTROL CINAES



PRONTO VOLVERÁ USTED A OÍR

Al Jolson

en su mejor producción sentimental sonora

Cantaré para tí

cuyo estreno se avecina en uno de los salones Cinaes.

Producción de la famosa marca **Warner Bros**

Control Cinaes

El misterioso atractivo de las razas desconocidas

ANTES del desarrollo de la cinematografía rusa el continente negro era, casi exclusivamente, el lugar preferido por los cinematografistas para realizar producciones exóticas, diferentes a las que tienen por trama nuestra vida y costumbres. Las leyendas de canibalismo y los relatos de grandes cacerías — agrandados por esa fantasía de los cazadores que nadie ha podido todavía superar — hicieron que la atención general se desviara hacia el continente de ébano.

Continente interesantísimo por su flora y por su fauna, ideal para saciar las aficiones cinegéticas del más exigente, pero cuyos moradores, en pleno primitivismo, sin más arte que alguna que otra danza, y con sus ritos repugnantes o bárbaros, no constituyen materia filmable. Superstición negrura e inteligencia paupérrima. Ni historia ni tradición. Sólo la naturaleza es admirable.

Ha sido necesario que los pueblos orientales despertaran de su letargo secular con alaridos de revolución y que los animadores rusos, con Pudovkine como iniciador con su «Tempestad en Asia» bucearan en las estepas asiáticas para que el mundo de la ciencia recordara que el continente asiático — cuna de las ciencias y humanidad actuales — existía.

La «Tempestad en Asia» ha comenzado por revelarnos el pueblo dormido, con sus artes e historia milenarias, con sus ritos sagrados — origen de las religiones modernas — y sus razas apegadas a tradiciones seculares; parte de su historia pródiga en gestas gloriosas y linajes que se remontan a la divinidad, perdidos en la noche de los tiempos; ha comenzado por revelarnos, repetimos, que este mundo es interesante sobre todos los demás en grado superlativo, mucho más que todo cuanto hasta ahora nos había dado la lente mágica.

La fiebre de exploraciones, el prurito de «yo fui el primero» que parece empeñar a los descubridores de mundos, hizo que las miradas de los amantes de la aventura se dirigieran primero hacia América, al Africa más tarde y a Oceanía después, sin recordar que aquí mismo, en el viejo continente asiático, había lugares donde la planta del europeo no se ha posado y quizá tarde muchos años en posarse, como las cumbres del Himalaya, por ejemplo.

Desde las regiones polares al Mar Rojo, con los montes Urales y el Mar Caspio por límite occidental y el Mar Amarillo por Oriente, hay un continente como varias veces Europa, con un sin fin de razas de originalísimas costumbres que brindan a la lente mágica manantial inagotable para saciar las ansias coloristas del más exigente y la inagotable sed de horizontes nuevos, padecida por el espectador.

En la «Tempestad en Asia» la lente maravillosa corre el velo del misterio que parecía ocultarnos esas razas casi desconocidas y por medio de fotos maravillosas, en un argumento arrebatador, nos plasma las almas y tristes vidas de los indígenas. A esta cinta han seguido: «La meseta de Pamir», que ha venido a recordarnos la existencia en Asia de un desierto casi como el Sahara y más inhóspito; «A través del Afganistán», filmado gracias a la bondad de Amanullah, el rey destronado por demasiado amante del progreso; «El pescado», impresionada en la isla de Sakalin; «La tierra de la sed», rodada en Persia y tantas otras, casi todas de procedencia rusa, que sería prolijo enumerar, pero que siguen en punto a belleza fotográfica la trayectoria marcada en la cinta inicial «Tempestad en Asia».

Uno de los mayores méritos de esta cinta estriba, quizá, en la perfecta trabazón de lo descriptivo con lo simbólico. El argumento, enjundioso, formidable, de insuperable ritmo, no parece ser más que el vehículo ideal — arre-

batador si se quiere — para mostrarnos paisajes, costumbres desconocidas y usos en absoluto ignorados.

Así, aprovechando maravillosos crepúsculos nos muestra la inmensidad de las estepas mongólicas, grises y monótonas, con sus dunas inacabables, como de desierto, donde el mongol, nómada y por ende cazador impenitente, caza o es cazado; las «isbas» misérrimas, como cavernas de topo, donde un pueblo se debate en la miseria y el hambre de las que en vano pretenderá liberarse mientras perduren el atraso y la esclavitud moral en que yacen; los sagrados ritos con la original ceremonia de la reencarnación del nuevo Budha en el templo de los lamas y las ceremonias de éstos — ridículas e impresionantes a la vez — para celebrar tan fausto acontecimiento.

El talento creador de Pudovkine, en esta obra de horizontes ilimitados — ensayo de cine puro que hoy nos suena a verdadera elegía del cine mudo —, impresionada en su mayor parte por elementos naturales — por «mu-jiks» mogoles que se desenvuelven ante la lente con pericia de artistas consumados, por obra del genio directriz y detallista —, nos sirve en alucinante aguafuerte un detenido estudio de estas regiones ignoradas tan artísticamente enfocado, que después de haber asistido a la visión de la cinta, casi nos hallamos en condiciones de dar una conferencia sobre este mundo que nunca habíamos imaginado y que quizá, jamás volveremos a ver con igual detalle y elevada visión de las cosas.

Tal es el milagro que por la maravilla del arte de las mutaciones, combinadas con la luz, la sombra y el ritmo ofrece a nuestra consideración este mago de la lente, creador de la escuela realista y verdadero virtuoso de la fotografía, que se llama Pudovkine.

La cámara submarina sobrepasa la fantasía de Julio Verne

UNA nueva cámara de películas, capaz de operar en sincronización con un micrófono, en el fondo del mar, y sin necesidad de campana protectora, acaba de demostrar plenamente sus ventajas en la fotografía de escenas submarinas.

Tras de pasar por las pruebas de rigor, dicha cámara pasó a prestar servicio en la realización de una película hablada en español: «El dios del mar», en la que trabajan Ramón Pereda y Rósita Moreno, quienes, al cabo de diversas peripecias, vienen a dar en manos de unos canibales, salvando la situación Pereda, gracias a su equipo de buzo.

Antes de que la película se empezara a rodar, y aun muchos meses antes, los peritos fotógrafos de Hollywood comenzaron a estudiar el método más apropiado para la fotografía submarina.

Claro está que se hubiera podido recurrir a una campana sumergible, para proteger la cámara, pero en este caso el campo de acción del objetivo hubiera quedado sumamente limitado.

Así, los peritos decidieron montar la cámara en un trípode pesado, de modo que aquella pudiera girar libremente a izquierda y derecha, y tomar así la escena con la mayor cantidad posible de detalles, permitiendo a la vez mayor libertad de acción a los actores.

Tras de numerosos experimentos y pruebas, la cámara ideal llegó pronto a ser una realidad.

A pesar de estar manejada desde el puente del barco, por medio de la electricidad, la cámara la orienta un cameraman, quien, naturalmente, ha de descender al fondo del océano, provisto de escafandra. La cámara está provista de un dispositivo muy semejante a la mira del de un rifle, y mediante él puede el cameraman orientarla en la dirección deseada, para abarcar por completo la escena.

La cámara está protegida por medio de una caja de bronce, herméticamente cerrada. Al frente de ella hay una ventanilla de cristal, a través de la que funciona el objetivo. La ventanilla tiene siete pulgadas de anchura, y el cristal es lo suficiente grueso para soportar las inmensas presiones del fondo del mar.

La cámara se coloca dentro de la caja por medio de una puerta lateral, de cierre hermético.

La caja de bronce que contiene la cámara se monta en el trípode. Este tiene una anilla que lo mantiene abierto constantemente, y que sirve a la vez para colgar de ella lastre suficiente para que el trípode se entierre hasta una profundidad determinada en el lecho oceánico. El equipo completo pesa cuatrocientas libras.

Antes de bajar la cámara al fondo del mar se fija bien el foco del objetivo, de modo que fotografíe escenas situadas dentro de ciertos límites de distancia.

El actor fotografiado en las escenas submarinas no es otro que Ramón Pereda, quien aparece en ellas vestido de buzo, como es de suponer. El director, Eduardo Venturini, dirigió las operaciones desde el barco, telefónicamente.



Depilatorio BOB

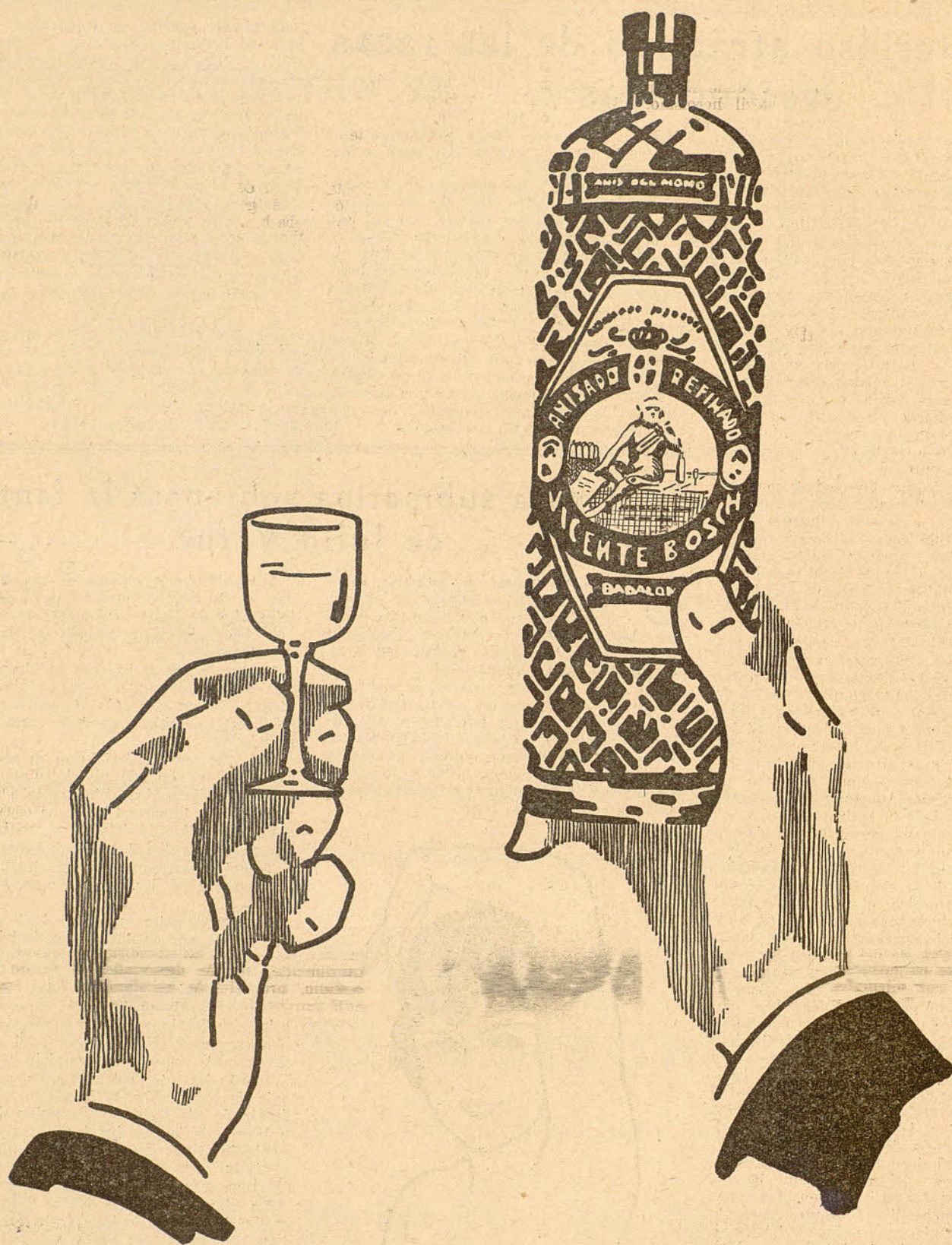
Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
y Perfumerías

No deje de leer en «Popular Film» las chispeantes y saladas crónicas de Aurelio Pego, nuestro redactor especial en Nueva York.

Este número ha sido visado por la censura



ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA-ESPAÑA

Famoso en todos los paises

• popular film •

FilmoTeca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Lilian Harvey



Lilian Harvey

Estrella de la Ufa.

PLANOS DE Un humorista metido a "business man"

por AURELIO PEGO

En el centro de la estación Grand Central, blanca y reluciente como una clínica, unas cincuenta personas con rodilleras en los pantalones y esa mirada distraída en la cara que se refleja en los empleados de oficina, iban y venían o permanecían quietos, con cierta intranquilidad, mientras el reloj, indiferente, proseguía tic-tac, contando los segundos.

Por fin, tras algunos minutos de espera interminable, se oyó un vago rumor como el de un tonel que rodase por el subsuelo. Por supuesto no era un tonel. Acababa de entrar en agujas un tren procedente de Chicago. El tren no silbó, la locomotora no comenzó, fatigada, a lanzar bocanadas de vapor, no apareció ningún jefe de estación menudo e irascible provisto de un pito; en una palabra, el tren como todos los que arriban a la estación Grand Central de Nueva York, acababa de llegar a la gran ciudad discreto y silencioso como un «gentleman».

De este detalle digno de

encomio, ninguna de las personas que constituían el medio centenar de oficinistas parecieron apercebirse. Lo único que hicieron fué agruparse, acercarse a la estrecha entrada que daba acceso a la escalera que conduce al piso subterráneo donde se detienen los trenes, y, en su afán de examinar los viajeros que llegaban, alargar unos milímetros el cuello en busca de alguien a quien, sin duda, esperaban.

¿De dónde procedían estos oficinistas? Tenían bastante buena traza, y todo hacía suponer que prestaban sus servicios en una compañía de abundante capital. ¿A quién esperaban?

El medio centenar de oficinistas pertenecía a la Paramount-Publix. Y del «trak» 39, entre otros viajeros, surgió la figura de un joven alto, delgado, de ojos menudos, bien trajeado con aspecto de vicepresidente de un Banco en algún pueblo del interior.

Las apariencias engañan

de un modo desastroso. No se trataba del vicepresidente de una empresa bancaria. Las únicas relaciones del recién llegado con los Bancos consistían simplemente en depositar y retirar fondos. Exactamente, aunque en mayor cantidad, que cualquiera del medio centenar de empleados que aguardaban impacientes su llegada.

Tras el joven alto de ojos menudos no surgió,

como esperaban, Mildred. Mildred es la esposa de este curioso sujeto, cuya traza hace pensar en la vicepresidencia de un Banco. Y, claro, al no aparecer Mildred, tampoco pudieron ver las caras simpáticas y menudas de Gloria y Peggy.

El hombre que semejaba el vicepresidente de un Banco era un humorista del cinema. Mildred Hall, su esposa, una mamá de

buen ver en Hollywood, y Gloria y Peggy, las hijas del humorista.

Se estrenaba una película suya en el «Rialto», y este humorista venía a presenciar cómo se reía de él su público. Algo así como el médico que visita de vez en cuando a su paciente para inquirir cómo sigue. Algo así como el casero que todos los meses, recibo en mano, envía a un ordenanza para averi-

Harold Lloyd
y Bárbara
Kent en "¡Qué
fenómeno!"



1222-29

guar si no ha fallecido ninguno de sus inquilinos, y de camino despojarlos del cuidado de conservar cierta cantidad de dinero.

El humorista dió la mano a los cincuenta empleados de la compañía que distribuye sus películas y, rendido, temiendo que el brazo en la explosión de bienvenidas acabara por desprenderse del hombro, se apresuró a tomar un «taxi» que lo condujera al hotel Biltmore. En su habitación del hotel se dejó caer en un sofá, colocó con gracia democrática los pies sobre uno de los antebrazos y, reclinado en esta postura que yo me permitiría llamar faraónica, se vió rodeado de una nube de periodistas.

—¿Qué quieren ustedes?



§
Harold, el
humorista,
metido a
hombre de
negocios.



—inquirió malhumorado.

—Venimos a ver de cerca a una de las pocas personas decentes del cine que viven en Hollywood —exclamó uno de los reporteros sonriendo.

El humorista se indignó. ¿Qué creían estas gentes que garrapeaban noticias de periódico en Nueva York? En Hollywood había muchísimas personas decentes. La mayor parte de los intérpretes cinematográficos son personas respetables, honorables, cariñosos padres de familia, esposos amantísimos...

No pudo terminar. A coro los periodistas comenzaron a tararear una canción que traducida li-

brenemente podía interpretarse por aquella de «No me mates con tomate, mátameme con bacalao...» Concluida la parte lírica de la entrevista, uno de ellos le preguntó a quemarropa:

—¿Se ha divorciado usted? —y como la respuesta fuera negativa, continuó el representante de la prensa local—. ¿Vive usted con Mildred? ¿Vive usted con sus hijos? ¿Hace usted vida de hogar?

—a lo que el humorista bajaba afirmativamente la cabeza—. ¿No manda usted de vez en cuando a freír buñuelos a su mujer? —respuesta dando a la cabeza movimiento en semicírculo y deducción del periodista—. Pues en-

tonces, admirada estrella, insistimos en que es usted una de las pocas personas decentes...

—Hombre, no todo es paño limpio—confesó rendido el artista—; pero ustedes generalizan demasiado.

Otro le preguntó por la marcha de los negocios. El humorista dejó de sonreír. Tratándose de negocios no hay humoristas en Estados Unidos.

—Pues mi compañía marcha muy bien. Todo el mundo me conoce como artista cómico y, sin embargo, mis ocupaciones no pueden ser más graves.

—Como graves sí. En (Continúa en "Información General".)

Interviú con un gato

De fijo que vuestro pensamiento os engaña.
No, amigos. No es lo que sospecháis.

Esta época se ríe de las fábulas. Y, naturalmente, de Esopo, de Pedro, de Lessing, de La Fontaine, de Iriarte y de Samaniego, sus forjadores.

Las fábulas ya no se escriben: se dibujan. Y más para entretener que para moralizar.

Y no para las revistas ilustradas ni para los libros, sino para algo de mayor importancia y difusión: para el cine.

¿Osorías tú — pobre poeta de ayer que, para desdicha tuya, naciste retrasadamente hoy — componer una fábula?

Sin esperar tu contestación te aconsejo: Si te es imposible remediarlo y eres incapaz de contenerle, guarda tus versos con horaleja, cuidadosamente, para decírselos a tus hermanos de estancamiento y no de encantamiento. Y no se los enseñes a ninguno más. Esas muchachas de la ciudad matriculadas en un Instituto o en una Universidad serían las primeras que se burlarían de ti y de tus fábulas.

Por el contrario, para ti, que bien o mal dibujas y que no sabes lo que es un soneto, esta sí que es tu ocasión. Tu hora para tu obra.

Esta gran hora del dibujo, que cuando más mire y tienda al primitivismo, mejor parecerá a todos.

Pero el primitivismo en su significación de sencillez, facilidad de líneas e ingenuidad, los tres factores indispensables en los films de dibujos animados. (Y en las películas de Pat Sullivan y Windsor McCay abundan estas cualidades.)

Celebrar una interviú con un gato—un gato que es un dibujo pletórico de vida—también es de ahora. De este momento en que lo que no es parte gráfica—en los periódicos—es reportaje.

Y contar una historia de miedo con duendes, brujas y diablos transformados en gatos negros sería grotesco. Porque nadie se escalofriaría. Nadie se asustaría.

Y para gato negro nos sobra con el que nos disponemos a entrevistar. Con Félix. Que, si es un diablo, lo es en el buen sentido de abusar de las travesuras.

Abordo a Félix resueltamente. Y le espeto:

—Soy periodista.

Silencio absoluto. Pero no me desanimo, sino que insisto. Y finjo, simuló unos maullidos:

—Miau. Remiau. Miauuu...

Tampoco me atiende.

Y le interrogo en la lengua de Pat Sullivan, su creador:

—Do you speak english?

Nada. Ni una palabra sale de sus labios.

Repito la pregunta.

Pero en el idioma internacionalizado por la diplomacia:

—Parlez-vous français?

—Oui. Sí. Y el español.

Me asombro. Y exclamo:

—¡Ah!

Y luego añado:

El Gato Félix y su entrevistador Luis Gómez Mesa, vistos por el gran dibujante Santa Cruz.

—Creí que no me entendía usted.

Félix se atusa sus bigotes nerviosamente.

—No se impacienta usted.

—Lo procuraré.

—Ni se me enfade.

—Miau.

—¡Eh! ¿Cómo?

—Si es usted periodista moderno, evite los rodeos. Interviúveme, pero de prisa. Apenas si dispongo de unos minutos.

—Es que a mí no me bastan unos minutos.

—Entonces tendremos que dejarlo para otro día.

—¿Mañana en su casa?

—Mi casa es el cine.

—Pues en el cine. ¿Y en cuál?

—En cualquiera. En el que le pille a usted más cerca.

—Iré al de mi barrio. ¿Acudirá usted a la cita?

—Se lo prometo.

Pero para cerciorarme de su formalidad telefono antes a la Empresa.

Y allí me certifican que sí, que está.

Y utilizan la coyuntura para alabármelo. Y molestarme de paso con una propaganda rampón, zurcida en tópicos:

—Es un gato maravilloso. Y un interesante número del programa. Véalo y se convencerá.

—Gracias.

Y a poco se lo cuento al propio Félix:

—Le anuncian a usted, no como el gato con botas—menos mal—, sino como el gato maravilloso, al que es preciso ver para creer.

—¡Ya!

Y agrega compungido:

—¡Qué desgracia!

—¡Qué torpes!—comento yo.

Filmoteca

de Catalunya

MEDIAS

Recort



Hospital 27
Barcelona

Harán más sugestiva
y bella...

—¿Torpes?

—Sí. No le comprenden a usted.

—¿Tan complicado soy?

—No. Pero usted es único.

—Sin embargo, hay otros gatos por ahí.

Krazy, de Ben Harrison, y Manny Gould...

—Que son negros, como usted, y que le imitan a usted descaradamente.

(Continúa en "Información General")



Santa Cruz

CODAC

La aragonesa de Hollywood

HOLLYWOOD es un mosaico de naciones. España forma una porción muy pequeña, pero muy brillante de ese mosaico. Algunas de sus regiones están en él representadas. Como Cataluña, con María Casajana. Como Vizcaya, con Conchita Montenegro. Y como Aragón, con Rosita Ballesteros.

Es precisamente a Rosita Ballesteros, la aragonesa de Hollywood, a quien quiero referir-

PRONTO:

LA VENUS DE HOLLYWOOD

Interesante narración de la vida de Joan Crawford.

me. Rosita tiene diez y siete años, los ojos azules y el pelo castaño. Es guapa y discreta. En su alma hay resonancias de jota, de la jota bravía de su tierra que a veces dice de majezas de mozos y a veces de burlas y sátiras.

Su carrera artística empezó a los once años. A esta edad tomó ya parte en una representación de la ópera «Quo Vadis?». Luego marchó a América incorporada a una compañía española de revistas. En Méjico ingresó en el elenco de Esperanza Iris, tiple y actriz mejicana que gozó en nuestro país — al que vino



en diferentes épocas — de un alto prestigio por su mérito artístico y por la riqueza con que presentaba sus revistas. A Esperanza Iris la recuerdan seguramente algunos de mis lectores.

Después Rosita Ballesteros, inquieta y ambiciosa, se trasladó a Hollywood. Pero no era su propósito dedicarse al cinema mudo aún, a su llegada a California, sino trabajar, como siempre, en el teatro. Sin embargo, advino pronto el cine sonoro y la gentil aragonesa aceptó las proposiciones que le hizo la Metro-

Rosita Ballesteros, la gentil artista española que aparece en «Monsieur le Fox», de la M.-G.-M.

Goldwyn-Mayer para ingresar en su estudio. Rosita debutó ante la cámara como «leading lady» de Gilbert Roland en «Monsieur Le Fox», película hace poco estrenada en Barcelona y que nos revela a Rosita Ballesteros como a una de las grandes figuras con que contará mañana el cinema parlante en español.

La aragonesa de Hollywood ha hecho dos películas más. Una, «El hombre malo», con Antonio Moreno; otra, «Sevilla de mis amores», con Ramón Novarro. Parece que es ésta su mejor producción. En «Sevilla de mis amores», Rosita Ballesteros interpreta el papel de una gitana que trenza con sus pies chiquitos y ligeros danzas de puro abolengo castizo. Igual que Preciosilla, la gitana de don Miguel de Cervantes, de la que tiene el garbo y la silueta fina y cimbreante.

GAZEL

VIDAS
EXTRAORDINARIASGreta Garbo la mujer
de hielo y de fuego

(Conclusión)

¡Greta PODÍA hablar!
Y ¡qué VOZ!

La Garbo, entre tanto, con el mentón apoyado en la mano, escuchaba sin pestañear. Luego...

«¡Qué curioso! No parece que fuera yo, ¿verdad?»

Todos dicen lo mismo la primera vez que oyen su voz en el altoparlante. Es que uno mismo no oye cómo es su voz... las vibraciones de la cabeza la alteran.

acento extranjero en esta nueva producción, porque hace el papel de una actriz italiana y habla inglés con acento italiano.

Aparentemente, el estudio se propone dar a Greta una gran cantidad de interpretaciones en el cine parlante, usando persona-

cipio tenía un intérprete a quien suplicaba que me diese tiempo para pensar y entender por mí misma antes de que él me lo enseñara. La práctica es el mejor maestro. Supongo que el inglés que aprendí

das. Me ofendí muchísimo, y me puse a contarle una y otra vez de nuestros hermosos lagos y huertos y nuestro excelente clima. El se echó a reír diciendo que yo haría un maravilloso corredor de fincas en Los Angeles. No le comprendí entonces...

costa mía, hasta que el día en que aparecí personalmente ante el público, mister Bell pronunció un pequeño discurso en lugar mío, terminando por decir que yo no sabía hablar inglés.

«O, ¿puede usted hablarlo?» me preguntó.

Entonces debía yo responder en dicho idioma: «Ni una sola palabra.»

Cuando la concurrencia soltó una carcajada, comprendí de repente que era una risa de simpatía y no



Aquel primer día, Greta se mostró aprensiva. Asistió a la prueba en la pantalla de las primeras escenas de «Anna Christie» para cerciorarse de que todo había salido bien. Satisfecha en este punto, nunca vió deslizarse otro metro de la cinta hasta que la producción estuvo terminada y lista para darse al público.

«Anna Christie» batió todos los records. No solamente fué la película más sensacional de Greta, sino la producción más sensacional de la pantalla en una década. Ahora la Garbo ha terminado «Romance», basada en el famoso drama del mismo nombre. Tuvo otra vez que poner

jes y diálogo exóticos; pero no todas las películas serán de esta clase, naturalmente. Greta hablará buen inglés en muchas de ellas, porque puede hacerlo y está ansiosa de tener la oportunidad de probarlo.

Está orgullosa de su inglés, ya que el aprenderlo bien le costó mucho trabajo, y ahora cada vez que lo habla siente la satisfacción de haber realizado algo de provecho.

«No aprendí pronto el inglés», confiesa. «Al prin-

era la jerga popular... Recuerdo lo orgullosa que estaba cuando aprendí a decir «Paparruchas!» o cosas por el estilo con la entonación requerida.

Una noche me sentí muy elocuente con mi inglés. Era cuando se filmaba «Entre naranjos» y tenía que actuar en el agua. Monta Bell, el director, me dijo que yo debía estar habituada al frío, viniendo de un país como Suecia donde todo es hielo y neva-

pero más tarde he conocido por experiencia la verbosidad de los aludidos vendedores en Los Angeles.

«En el estudio se reían de mis equivocaciones, y al principio eso me ponía nerviosa. Recuerdo que una vez querían enseñarme a montar a caballo para la película «La tierra de todos».

«Me siento infeliz por encima del caballo», dije yo; y todos se echaron a reír. Prefería quedarme callada a que se rieran a

de burla, que hacían todo lo posible para demostrar a la artista extranjera que la recibían con los brazos abiertos, que les gustaba. De entonces en adelante comencé a amar a este país, que he descubierto es una de las naciones más hospitalarias. Y entonces fué también cuando empecé a aprender realmente el inglés. Era ya para mí más que el aprendizaje de un idioma: era hacerme de amigos entre un público amigo.»

Clarence Brown, director de Greta en sus dos primeras películas habladas, y quien le abrió el camino de la fama con «El demonio y la carne», dice que la actriz es una

OROCREMA



**JABÓN
DE ALMENDRAS**

El tacto delicado
y la finura del terciopelo,
adquirirá su cutis
con el uso del jabón de
almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA

Alfonso XII, 11 - Badalona

maravilla siempre renovada.

«Carece absolutamente de lo que se denomina técnica dramática», asegura Brown; pero está dotada de un extraordinario talento natural histriónico. Su voz jamás nos ha dado el menor trabajo. Y lo más extraordinario de la Garbo es la facilidad con que se transformó de sus habituales interpretaciones al rol de «Anna Christie», digamos. Pasa sin dificultad alguna de lo exótico a lo sórdido. Ninguna de las caracterizaciones en que con tanta languidez se conquistaba la fama se asemeja en lo menor al personaje de Anna Christie. Y Greta no actuó, por cierto, ese papel. Lo vivió, simplemente, en cada minuto de la película.

«Y mientras el público la admira todavía sorprendido, en el estudio la hemos llevado al otro extremo de la escala social, haciéndola una seductora estrella de ópera, una mujer mundana a cuyos pies se

Una actitud de Greta Garbo, en «Romance».

prosternan los hombres.

«¿Cambios? Sí... con sentimiento nos vimos obligados a alterar un poco el drama original de O'Neil... con motivo de la censura, por supuesto. Hubiera sido fatal hacerlo exactamente como se representó en la escena; pero la esencia del drama está toda allí... y, ¡cómo la expresa la Garbo!

Lo que el porvenir encierra para la muchacha que fué Greta Gustafsson

es difícil de prever. Ha conquistado la fama a saltos, añadiendo con cada rol nuevos laureles a sus triunfos. Su primera película hablada la ha puesto al nivel de la Berndhardt. Todo aquella que toca con su arte maravilloso se convierte en éxito, conforme todo se convertía en oro al toque de Midas.

Recibe en su altar la adoración del mundo entero, y su nombre es un talismán que atrae a las

multitudes; pero ella sigue su camino serena, sin desvanecerse con el incienso de la admiración, segura de sí misma, invulnerable a la fama.

Siempre palpita en torno suyo un ambiente de tragedia... una especie de melancolía perceptible aun en medio de sus sonrisas. ¿Será feliz? ¿Quién puede saberlo? Ella no dice nunca nada.

El único indicio de que tal vez no lo sea, fué cuando hizo su último viaje a Suecia. Visitó la pequeña aldea de Sodertälje, para ver a la cariñosa madre de quien se separó al emprender viaje a los Estados Unidos, en el umbral de sus nuevos destinos.

«Ahora sí que me siento realmente feliz!» dijo al estrechar a su manita entre sus brazos.

Sus innumerables admiradores esperarán indudablemente que sea feliz y que continúe siéndolo. Mas, los artistas dotados de su extraordinaria habilidad, ¿son por ventura alguna vez completamente felices? Bernhardt decía que no. La Duse llevaba siempre una sombra de tragedia en la frente. Se dice que el lote de un gran artista es la infelicidad.

En cuanto a la Garbo... ¿quién podría decirlo? Ese misterioso semblante suyo no revela nada. Greta no hace confidencias a nadie, sino que busca la soledad a orillas de su amado océano.



HALLELUJAH



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

"Hallelujah" figura entre las diez producciones más notables, realizadas durante el año 1929. La editora de esta gran película es la Metro-Goldwyn-Mayer, que ha sido dirigida por King Vidor e interpretada por Daniel L. Haines, Nina Mae, Mc Kinney, William Fontaine, Harry Gray, Fannie B. De Knight, Everett Mc Garrity, Victoria Spivey, Milton Dickerson, Robert Conch, Walter Tait y Dixie Jubilee Singers.

DE ORUGA A MARIPOSA Y VICEVERSA

UNA deslumbrante criatura de regío continente avanzó en medio del bullicio de la hora de almuerzo en el restaurant de los estudios. Todo el mundo se volvió a mirarla no una vez, sino dos y varias veces. Había algo vagamente familiar en la figura, algo en el modo de andar y sonreír. En seguida brotó un espontáneo aplauso. La espléndida mujer, vestida de

un espantajo, que no me reconocen cuando me hermoseo — continuó riéndose.

Por «la gente» miss Moran quería significar a los artistas y empleados de los estudios que la miraban y la miraban y saludaban y aplaudían.

por Carmen de Pinillos

hecho de mí una de esas doncellas de quienes se rien los hombres y las olvidan después — suspiró melancólicamente.

tida si no tengo una escoba y un trapo de sacudir en la mano...

»Y lo peor del caso es que no soy realmente esa clase de persona. En el fondo soy realmente elegante y distinguida. Chaplin quiere hacer el papel de Hamlet o de Napoleón;

riéndose al jugo de tomates—. Cuando me veo elegante quiero ser esbelta y flexible y graciosa. En mis vestidos de ordinario no me importan las calorías que absorbo.

»Probablemente usted nunca se había fijado en mi cuerpo. Nadie se fija. Los trajes de zaraza y de percal no me permiten que luzca la figura. Pero antes de comprar este vestido fui a la tienda y me com-



Marie Dressler
en un momento admirable de su nueva

producción para
la Metro-Goldwyn-
Mayer.

encaje negro y con el sombrero de larga pluma cayendo a un costado, no era otra que Polly Moran. Polly hizo una gran venia y se sentó lánguidamente delante de una de las mesas, donde continuó la recepción.

—Usted comprende; nunca me habían visto antes bien vestida — explicó en uno de esos murmullos de la escena que se oyen hasta el extremo más lejano de la galería—. Por eso es que se sorprenden. La gente está tan acostumbrada a verme hecha

—Compré esta toilette antes de ir a San Francisco para una presentación personal en la pantalla —dijo Polly, señalando orgulosamente los pliegues suaves del negro encaje de su falda—. Me gusta muchísimo vestirme con elegancia; eso me hace sentirme de dama del gran mundo. Siempre he querido representar este tipo, pero la compañía ha

»¿Sabe usted? He lavado todos los platos y hecho todas las camas en todos los escenarios de la Metro-Goldwyn-Mayer. He sido criada de todos y cada uno de los actores de las películas, amén de varios ranchos y cárceles y cocinas adicionales. He llegado al punto en que no me siento completamente ves-

Marie Dressler quiere ser actriz trágica, y yo suspiro por ser la reina del baile con un abanico de plumas y el escote bordado de cuentas de cristal.»

Polly suspiró hondamente dos o tres veces, contemplando con aire pensativo las profundidades de su vaso de jugo helado de tomates.

—Hoy es uno de mis días de dieta—explicó refi-

pré (esto en un murmullo) un corsé maravilloso. Cuando la familia acaba de ayudarme a meterme dentro del corsé, me parece que me hubieran vaciado en un molde de concreto y que me han dejado endurecerme ahí... ¡Pero vea usted el resultado!

Polly se levanta un momento para lucir su esbeltez.

—Pueden ocultar en las cocinas mi encanto femenino, pero no me dejaré sumergir en las tristezas del percal. Lo peor es que nadie me toma por lo se-

rio. Suceda lo que quiera, la gente se ríe de mí. Un día llegué al estudio con una indigestión terrible. ¿Se compadeció alguien de mí? Ni por pienso. Todos se manejaban como si lo hiciera para divertirlos. Antes trataba de hablar seriamente y decir cosas profundas, pero la gente creía que lo hacía en broma. Así es que al cabo abandoné la partida.

«Nunca olvidaré mi primera aventura en las tablas. Yo era una de las extras de a cincuenta centavos por la noche en un drama de Shakespeare. Todas éramos muchachitas vestidas de pajes, con el cabello rizado y llevando antorchas encendidas en las manos. Mi madre me había hecho los crespos con agua azucarada, y yo estaba tan excitada, que acerqué demasiado la llama de la antorcha a mi dulce peinado y le prendí fuego. El teatro se vino abajo de risa, lo mismo que toda la compañía. Mis rizos se arruinaron, pero yo obtuve las carcajadas. Y lo mismo ha sucedido siempre desde entonces.

Polly se detuvo para saludar con la mano a Marie Dressler.

—Esa es una gran mujer — declaró orgullosamente—. Puede ser divertidísima en la pantalla, pero tiene un aire muy majestuoso. Eso es lo que a mí me gustaría tener. Imagino que salió toda al revés. Debe haber sido una terrible decepción para mi madre. Ella quería ser actriz, y en vez de eso se casó y me tuvo a mí. Luego quiso que yo fuera una gran actriz dramática e hizo cuanto estuvo en su

mano para lograrlo. Su sueño dorado era sentarse en primera fila y suspirar de admiración ante la esplendorosa criatura de la escena que era su propia hija. En lugar de eso, resulté actriz cómica. A menudo me pregunto lo que piensa mi madre cuando me ve en la pantalla. Pero algún día mostraré lo que soy. Algún día pasaré de la cocina al salón. ¡Y entonces verán lo que es bueno!

Polly Moran es actriz cómica de pura sangre. Quiere ser actriz trágica, y sin esta aspiración nadie es verdaderamente cómico en el fondo. Polly estaba extasiada con su (¡calladito!) corsé y con su vestido de encaje negro. Luego se puso seria, y esta vez iba de veras.

—¿Sabe usted?—dijo—. Es terriblemente cansado

esto de ser graciosa todo el tiempo. Yo sé que a la gente le gusta reír, y que mientras más les hago reír, mayor es la cifra de mi sueldo semanal, pero sin embargo, desearía ser Hamlet a veces. Y no es tan fácil como parece eso de hacer reír en la película hablada. Cuando uno tenía que pensar solamente en la acción, era más sencillo; pero cuando hay que recordar frases y discursos enteros y el millón

de cosas, resulta trabajosísimo. Y déjeme usted que le diga una cosa: me aterroriza la cámara a tal punto, que creo que las rodillas me repiqueteen. Soy una vieja loca, por supuesto, porque indudablemente que he tenido bastante experiencia frente a las endiabladas máquinas; pero siempre se me olvida todo lo que aprendo.

Esto es probablemente una de las cosas más curiosas de Polly: no aprende de memoria sus chistes. Si los aprendiera se le olvidarían; así es que no hace sino ponerse a hablar.

—Bien — declaró la elegante Moran, levantándose y cogiendo su bolsa y sus guantes—. Imagino que no puedo pasar una gota más de este jugo de tomates. Voy ahora a ver si logro persuadir al fotógrafo de que me tome un retrato en mi suntuosa indumentaria. Quiero demostrar a la gente que puedo lucir como cualquiera si me dan la oportunidad.

Resonó entonces la voz del Destino, el destino en forma de un ayudante del director: «Miss Moran, la necesitan a usted en el escenario de la prisión dentro de una hora con el mismo traje que llevaba usted ayer!» Estoy segura de que brotaron lágrimas en los ojos de Polly al despedirse estrechándose la mano. «No puedo escapar», suspiraba, encaminándose a despojarse de su brillante atavío, cambiándolo por el traje gris de percal. Pero realmente el exterior no significa mucho. Ya sea vestida de encaje negro o de percal... solamente hay una Polly Moran. ¡Si pasara de la cocina al salón, de seguro que traería con ella el regocijo y la alegría, gracias a Dios!



Marie Dressler, en su nuevo
"rol" para un drama
marítimo de la
M.-G.-M.

La Navidad de las "estrellas"

Clara Bow, la preciosa pelirroja, no se ha conformado con los regalos de Navidad que pudieran caber en uno de sus lindos zapatitos, o en una de sus finísimas medias, como es costumbre en la tierra del tío Sam, y colgó en su ventana un saco de lona para que sus admiradores y amigos depositaran en él sus presentes. Y véase cómo sus generosas amistades han colmado los deseos de la gentil Clarita.

No menos afortunada que ella ha sido Lillian Roth, otra espléndida belleza de Cinelandia, a la que sus admiradores han obsequiado con preciosos juguetes y chucherías.



En el círculo, Conchita Montenegro vuelve a ser niña por unos momentos en la mañana de Navidad. Siluetada, la misma artista dispuesta a poner sus breves zapatitos en el balcón, con la esperanza de que se los colmen de regalos. Abajo, Ernesto Vilches, Tito Davison, José Crespo y Conchita Montenegro, artistas españoles, celebrando la mañana de Navidad en los estudios de la M.-G.-M.



Croquis de Ramon Navarro

Sm Galahad armado de una guitarra. Un trovador de romance..., pero no tan santo como lo pintan. Siempre le queda chico el sombrero. Jamás envía tarjetas postales. Por poco llegó a ser general mejicano.

Su verdadero nombre es Samaniego. Rex Ingram lo bautizó de Navarro, porque no podía pronunciar Samaniego. Fué mozo de comedor en un restaurant automático de Nueva York. Fué acomodador en un teatro. Se afeita él mismo y aborrece peluquerías y peluqueros. Ignora el número de su propio teléfono. Hace que se lo cambien cada semana, en desquite a los disgustos que esto le ocasiona. Nunca ha deseado ser monje, a despecho de los rumores que han corrido al respecto. El mismo guió su carroza en la sensacional carrera de «Ben-Hur».

Acompaña sus palabras con vehementes movimientos de las manos. Jamás lleva una moneda de diez céntimos o un cheque en el bolsillo. Sabe más del arte culinario que muchos cocineros. Duerme en un lecho antiguo, con la cabeza en el sitio en que el resto de los mortales colocamos los pies. Le deleitan las excursiones a Europa. Siempre regresa de ellas cargado de presentes para sus amigos. Este año adquirió el primer automóvil que ha poseído en su vida, y no sabe guiarlo. Le agradaría volar en aeroplano, pero su contrato se lo prohíbe.

No vive en Hollywood. Tiene catorce hermanos, entre mujeres y varones. Acostumbra a rifar mil dólares entre la multitud de comparsas que forman el «ambiente» de sus escenas, cada vez que filma una película. ¿Servicio? Abunda quien le sirva. Aborrece los cafés riantes porque acostumbraba a cantar en ellos. Gusta de las meriendas campesinas en las hosterías a orilla de los caminos reales. Tiene la fuerza y agilidad de un torero. Es aficionado al «tenis», la natación y los juegos atléticos. Presenció una partida de «football» por primera vez en su vida durante la última temporada de juego, y dice que lo encuentra casi tan interesante como las corridas de toros. Ha actuado dos veces como director de sus propias películas, una en francés y otra en español. No ha estado nunca novio. Usa lentes ahumados para viajar... y no le sirven de nada para conservar su incógnito. Le encanta que le tomen fotografías. Siempre se le olvidan los guantes.

Navarro almuerza en bata de baño. Canta dúos en los camerinos con Lawrence Tibbett. No le gusta asistir a estrenos. Se entrega a su labor con vehemencia. Nunca deja de cantar en el coro de la iglesia de San Vicente los domingos por la mañana. Le disgusta ir a casa del dentista tanto como al resto de la humanidad. Aborrece los zapatos gastados y

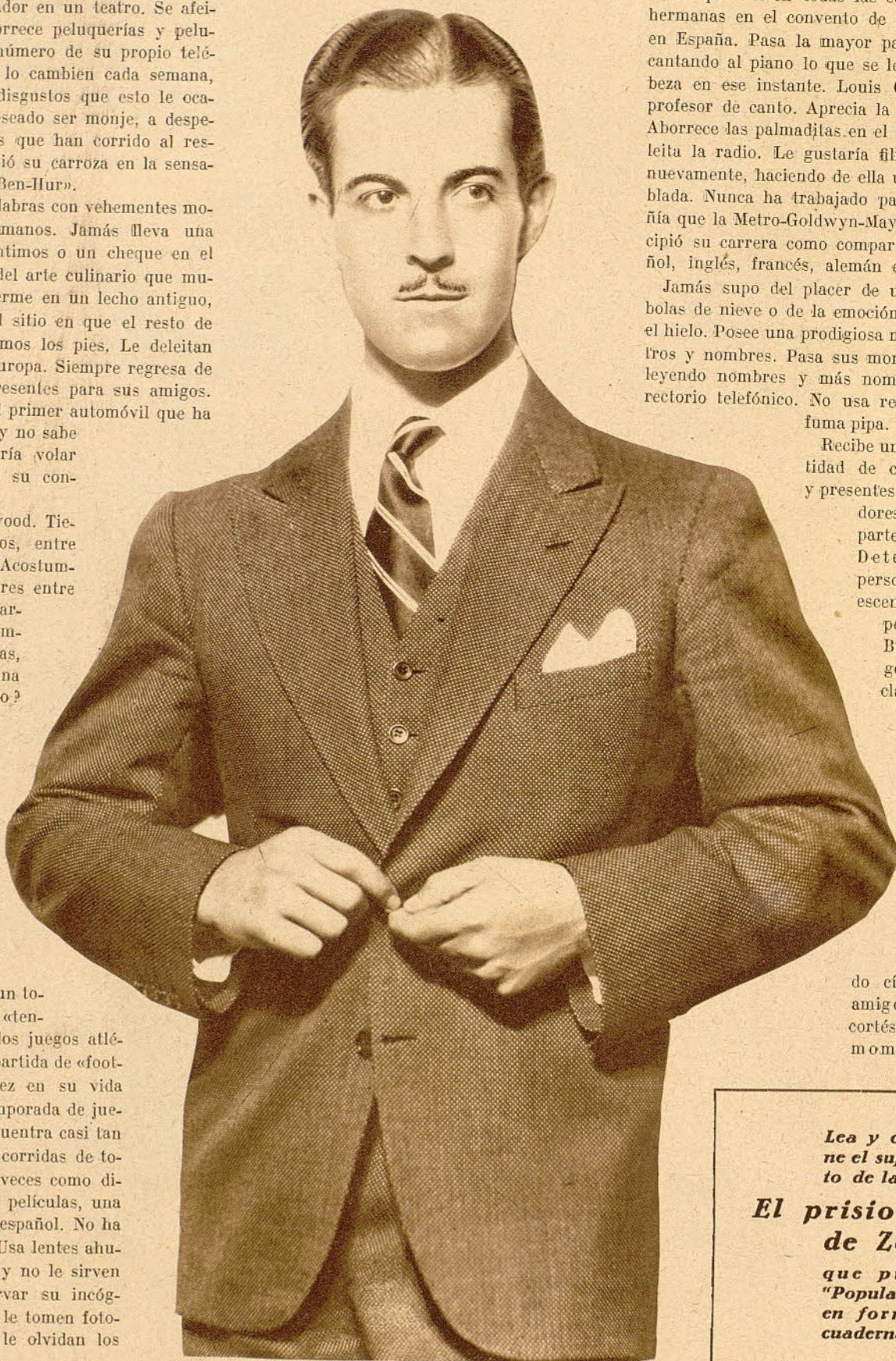
la costumbre de las lavanderas de prender alfileres en las camisas. Tiene un teatro de su propiedad en su residencia. El té negro, dice, es el broche de oro que debe cerrar el capítulo de una deliciosa comida. No puede soportar las corbatas de bohemio.

Posee todos los discos fonográficos de Caruso. Su lema es: «Honrarás a tu padre y madre». Sus padres, su familia, son los primeros para él en todas las cosas. Tiene dos hermanas en el convento de la Santa Orden en España. Pasa la mayor parte del tiempo cantando al piano lo que se le viene a la cabeza en ese instante. Louis Graveure es su profesor de canto. Aprecia la crítica sincera. Aborrece las palmaditas en el hombro. Le deleita la radio. Le gustaría filmar «Ben-Hur» nuevamente, haciendo de ella una película hablada. Nunca ha trabajado para otra compañía que la Metro-Goldwyn-Mayer, donde principió su carrera como comparsa. Habla español, inglés, francés, alemán e italiano.

Jamás supo del placer de una batalla con bolas de nieve o de la emoción de patinar en el hielo. Posee una prodigiosa memoria de rostros y nombres. Pasa sus momentos de ocio leyendo nombres y más nombres en el directorio telefónico. No usa reloj pulsera. Ni fuma pipa.

Recibe una fabulosa cantidad de correspondencia y presentes de sus admiradores de las cinco partes del mundo. Detesta aparecer personalmente en la escena. Es modesto, pero no tímido. Busca sus amigos entre las clases ignoradas, mejor que entre las celebridades. Le gustan los baños de ducha.

Es un huésped encantador para el limitado círculo de sus amigos; siempre cortés, aun en sus momentos de mal



Lee y colecciona el suplemento de la novela

El prisionero de Zenda

que publica "Popular Film" en forma encuadernable.

Ramón Novarro dirigiendo una escena de su próxima película.



humor. Nunca cambia de idea después de haber tomado una decisión, pero le agrada escuchar diferentes opiniones. Es supersticioso, como buen latino. Le encanta la alegría, la libertad, y la gente que no habla de sí misma o de su última película. ¿Dónde encontrará Novarro esta clase de gente?

Para esta trascendental facena se ha quitado el bigote.

Ramón aparece en esta foto tocada la cabeza con una boína al estilo vasco.



La vampiresa sentimental

ESTE es uno de los muchos casos en que la realidad supera a cualquier producto de la fantasía.

Caso semejante al del actor cómico que acaba por ser el trágico más grande de su época, o al del clown que acaba por realizar su ambición dorada de pasear por el alambre.

El caso este se refiere a Kay Francis, la artista que no quería ser vampiresa. Como las lágrimas que rebrillan bajo la máscara del clown, así ardía en miss Kay el deseo de convertirse en actriz dramática.

Tal vez venga ahora a cuento la historia de la oruga, que acaba por convertirse en mariposa. A nadie le interesa una oruga, y el único deseo que inspira en uno es el de aplastarla con el pie. Otro tanto sucede con las vampiresas. Es preciso acabar con ellas, así sea aplastándolas.

La batalla más dura que miss Francis ha tenido que empeñar, en la senda de sus ambiciones, ha sido contra la impresión creada por su tipo. Hoy ha demostrado al mundo que una mujer bonita, esbelta y morena puede ser una excelente actriz dramática.

En el teatro, miss Francis solía ser siempre «la otra», la mujer fatal, la que destroza los hogares y envía a los hombres al suicidio.

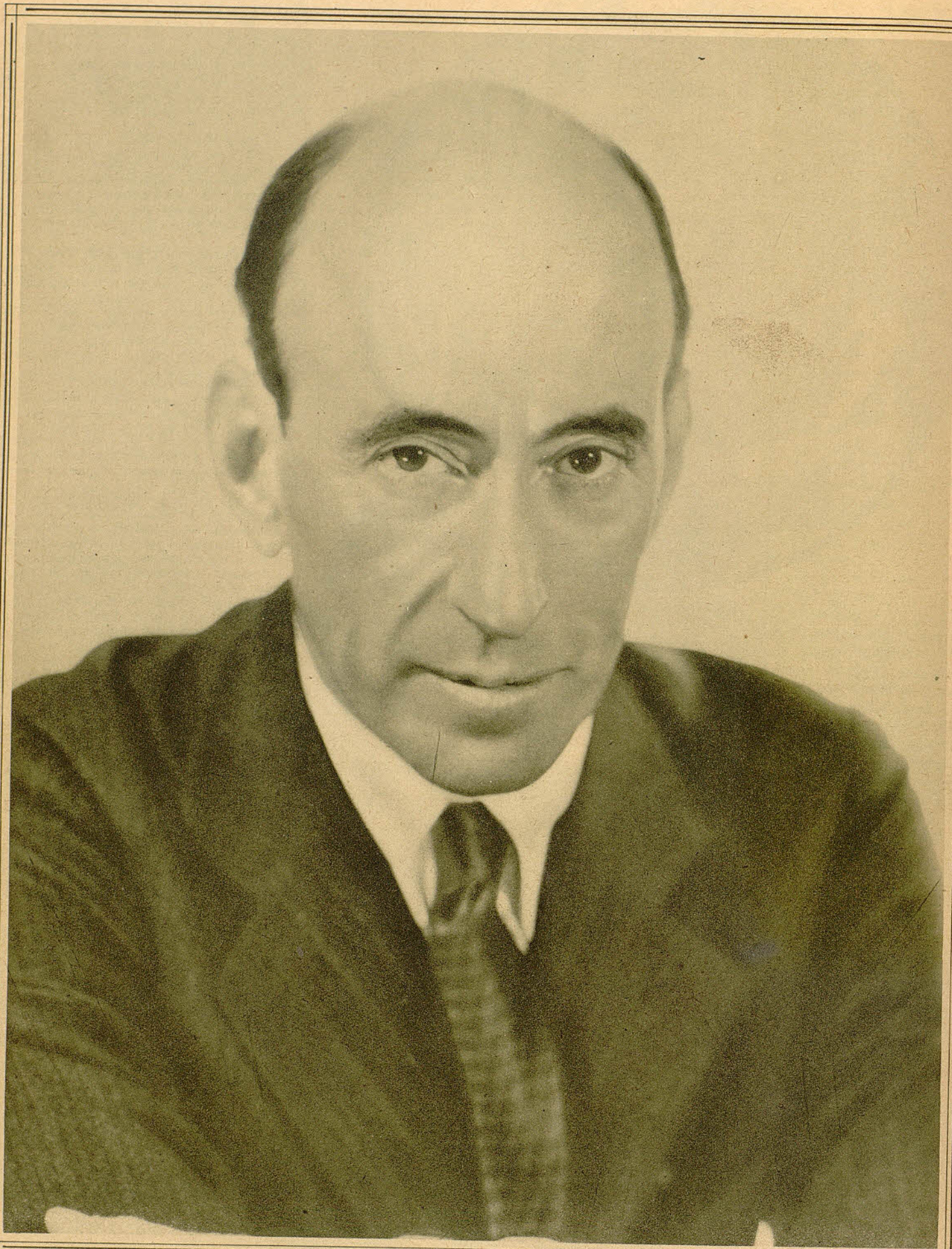
La primera oportunidad que se le presentó para librarse de los papeles de mujer fatal fué en la película de William Powell «La calle del azar», donde hizo de esposa olvidada.

En «Let's go native», miss Francis volvió a los papeles de vampiresa, tratando de arrebatársela a Jeanette Mac Donald el amor de James Halls.

No hay papel, por ingrato que sea, que no conduzca al triunfo, si se desempeña a conciencia y con verdadero arte. Pronto miss Francis fué conocida como una excelente actriz dramática, pasando en seguida a trabajar con Ronald Colman en la película «Raffles».

En la actualidad, la simpática y sentimental Kay no corre el menor riesgo de volver a asumir su antigua posición de mujer sin corazón, pues la M. G. M. ha decidido contratarla para un papel sentimental.

Los grandes animadores del cinema



Willian de Mille

Director de la M. - G. - M.

Planos de Nueva York

(Continuación de las págs. 2 y 3.)

esta película que estrena hoy anda usted por los andamios de un rascacielos en construcción.

El artista explicó que no se refería a la gravedad del peligro e incidentalmente afirmó que no se había valido de ningún «doble» para realizar los arriesgados ejercicios de su película «Feet First». Los periodistas, entonces,

diéronle la enhorabuena por su estéril heroísmo, coincidiendo en que, en efecto, el admirado artista tomaba la vida demasiado en serio.

—Pues verán ustedes —prosiguió el humorista—. Según mis recientes cálculos, los ingresos brutos han aumentado en un 17'96 por 100. Los demás espectadores que hacían

competencia al cine, tales como los campos de golf en miniatura, se han reducido en una proporción de 271'7. ¡El trabajo que me costó dar con estas siete décimas! ¡Han intentado algunos de ustedes averiguar y comprobar las décimas de un porcentaje?

Los periodistas manifestaron su disgusto. Uno de ellos escupió insolente en el suelo. Otro dió una patadita, y dijo:

—Si hemos venido para oírle hablar de cifras, será cosa de que le dejemos solo y nos vayamos a entrevistar al presidente del National City Bank para que nos diga algo sobre películas.

Amedrantado el popular artista cambió de tema y contó a los gacetilleros cómo pasaba las tardes en Beverly Hills jugando al golf con sus vecinos Douglas Fairbanks, Tom Mix y Bill Hart.

—¡Magnífica información para pasársela a Joe, el redactor de deportes! Este tío está dispuesto a hablar de todo menos del cine.

Y los periodistas abandonaron a Harold Lloyd y se fueron al Rialto a presenciar las cómicas incidencias de «Feet First», la película anual que produce «Harold Lloyd Pictures Corporation».

Nueva York, noviembre.

Interviu con un gato

(Continuación de la pág. 4.)

—Y yo imito; me inspiro en Chaplin. Con que en paz.

—Su caso es diferente. Usted es Charlot hecho gato.

—«Charlot, gato». Confieso que echaba de menos este aspecto de Chaplin. Y que el título exige una chispeante película.

—Guaséese usted; pero son muchos los que notan en sus films influencias directas de Charlot.

—¿Y quién lo niega?

—Usted.

—Yo, no. Yo declaro que si el cinema ha enaltecido a Charlot, también Charlot ha enaltecido el cinema. Y en la más modesta película se encuentra alguna influencia de Chaplin. Las mías rebosan sugerencias suyas.

—Como que usted es lo mismo de genial que Charlot.

—Yo soy solo un gato.

—Usted es Felix el Gato y no necesita ser más. Su fama es universal.

—De veras cree usted que soy muy conocido?

—Extraordinariamente. Su figura anda multiplicada en infinidad de amuletos.

—Me alegro por mi padre Pat Sullivan.

—Y Pat Sullivan se alegra por usted.

—Sí. Es muy bueno conmigo.

Enmudece de súbito Felix.

Y después de una corta pausa me despide:

—Adiós, señor.

Y al tenderme su mano se excusa con la frase de ritual:

—Urgentes ocupaciones...

Pero yo se la ahogo con otra no menos rutinaria y protocolaria:

—Agradecidísimo a su amabilidad.

Y salgo de la intervui abatido. Y defraudado, desilusionado.

El gato Felix, fuera de su trabajo como actor del cinema—para el que guarda todo su gran talento—, no interesa por lo corriente y reservón que es.

Pero en la pantalla es formidable.

Y cuántas personas quisieran ser—y valer—lo que este animal cuando realiza y goza de su arte!

Sus films conquistan para los dibujos animados un sitio preferente en la estimación del público.

Y representan la consagración del género como fecundador y aportador al cinema de obras artísticamente chistosas y divertidas.

Precisamente como las que se incluyen en esta relación:

«Felix, en el Polo Norte».

«Felix y la bella Fátima».

«Felix, defensor del débil».

«Felix vive un cuento fantástico».

«Felix, buen chico».

«Felix, los cuervos y el whisky».

«Felix, detective por piedad».

«Felix, víctima de un error judicial».

«Felix, en la guerra».

«Felix, médium».

«Felix en el Museo de Historia Natural».

Etcétera...

Todas con «El gato maravilloso» de protagonista.

Y todas exuberantes en rasgos y destellos venturosos y dibujadas limpias y llanamente.

LUIS GÓMEZ MESA

(De su libro, recientemente publicado, «Los films de dibujos animados».)

Ha muerto Amelia Muñoz

En París, donde actuaba desde hace algún tiempo en los estudios Paramount de Joinville, ha fallecido, víctima de una afección cardíaca, la bella actriz española de cinema, Amelia Muñoz.

En el próximo número perfilaremos la silueta de esta notable artista, arrebatada tan prematuramente al arte por la muerte.

Descanse en paz.



ENERO
1

DICIEMBRE
25
JUEVES

Tentación

AGUA
COLONIA
LOCIÓN *
EXTRACTO

a dos perfumes:
"Tono Florido"
y "Tono Arabesco"



FELICES FIESTAS

en las que la mujer se presenta con todo el esplendor de su belleza, en las que predomina el buen gusto y distinción, y en las cuales no debe faltar la atmósfera grata e irresistible del perfume

"TENTACION"
(EXCLUSIVO PARA SEÑORAS)

Perfumería Parera
BARCELONA

MIL POR CIENTO JANNINGS

ALFRÉD RICHARD MEYER—excelente escritor alemán que firma con el pseudónimo «Munkepunke» — acaba de acometer una tarea que pocos estaban tan bien armados como él para poder llevar a cabo con éxito. Ha escrito y publicado con el título «Mil por Ciento Jannings» una amena e interesante biografía del gran artista dramático, cuyo arte soberano ha saltado triunfador por encima de todas las fronteras. En este libro, escrito con la facilidad y el buen humor que son las cualidades fundamentales de «Munkepunke», Emil Jannings, el hombre y el artista, el actor y el amigo, aparecen literariamente retratados de cuerpo entero. De Jannings dijo un día Douglas Fairbanks que era un «Joker», un hombre poco aficionado a tomarse la vida demasiado en serio. Su biógrafo comparte con el biografiado este punto de vista y de la afinidad espiritual entre ambos ha salido un libro que desde la primera hasta la última línea no deja al lector un minuto de aburrimiento.

En cada página figura una sorpresa, un detalle desconocido, una ocurrencia graciosa, algo que se ignoraba y que todo el mundo está contento de saber, precisamente por tratarse de un detalle de la vida de Jannings. ¿Dónde nació el gran Emilio, por ejemplo? A orillas del Lago de Constanza, en Rohrschach, y su padre era un alemán que había adquirido la ciudadanía norteamericana. El hijo, en cambio, sin ser ciudadano americano, ha logrado ser popular hasta en el último rincón de los Estados Unidos. ¿Lo hubiera sido igualmente si en lugar de llamarse Jannings, se hubiera llamado Baumann, nombre con el cual hizo Jannings su debut en el teatro, porque su madre no quería ver el respetado nombre de la familia en los carteles? Misterio.

Lo cierto es que la afición al teatro se despertó en Emil Jannings desde la infancia. Como en muchos otros niños, es cierto, pero con mucha más fuerza que en la mayoría de ellos. El teatro era para el muchacho más que una diversión una obsesión que llegó a convertirse pronto en el único deseo de su vida. La oposición de la familia actuó a manera de estímulo. Jannings venció todos los obstáculos que se interponían entre él y la escena, hasta el extremo de huir del hogar paterno y alistarse en un buque como grumete. Una vez en alta mar Emil Jannings, al llegar por la noche las horas de descanso trató de divertirse a la tripulación declamando su ya entonces extenso repertorio. Pero el éxito, según parece, no pasó de mediano. Una vez vuelto a tierra renunció a la vida errante del marinero para entregarse a la vida no menos errante del cómico de la legua.

Fácil resulta ejercitar el ingenio a costa de los cómicos ambulantes. La mayoría de ellos son malos, siguen siéndolo y mueren siéndolo. Pero no deja de ser cierto, sin embargo, que la escuela puede resultar excelente cuando a su disciplina se somete un hombre dotado de talento. El cómico ambulante es un sér consagrado por completo a la idea del teatro. No es sólo actor. Es maquinista, tramoyista, escenógrafo, sastre, acomodador y peluquero. Desde Bürgstein, pequeña población de la Bohemia alemana donde Emil Jannings hizo su debut, hasta el «Deutsches Theater» de Max Reinhardt la ruta fué larga y penosa y a ello hay que añadir que al final de esta primera parte de la carrera de Jannings el triunfo moral que para el joven actor representaba entrar a formar parte de la compañía de uno de los primeros teatros de Berlín, en modo alguno iba acompañado de ventajas materiales correspondientes. El primer sueldo de Jannings en el Deutsches Theater, fué de 100 marcos mensuales y las ganancias del actor que años más tarde había de ser el artista dramático mejor pagado de América y del mundo, nunca fueron muy famosas hasta que el cinematógrafo — arte que apenas había salido entonces de la infancia — vino a procurarles providencialmente el medio de redondear sus elementos. En los primeros talleres de Berlín, al lado de Erna Morena, que era entonces la estrella de primera magnitud de la

cinematografía alemana, rodó Emil Jannings sus primeras escenas para la pantalla. Poco a poco Jannings fué imponiéndose como un elemento imprescindible cuando se trataba de editar una película con pretensiones de obra de arte y finalmente, su nombre se divulgó por el mundo entero como protagonista de las primeras grandes producciones de la postguerra que se llamaron «Madame Dubarry», «Ana Bolena» y «La esposa de Faraón». Más tarde, «Fausto», «El último hombre» y «Varieté» consolidaron definitivamente la fama de Emil Jannings y dejaron colocado el nombre del gran actor entre los «ases» indiscutibles de la pantalla. Dos años de permanencia en Hollywood culminaron en la creación inolvidable de «El patriota». Sobrevino por aquel entonces la sonorización de la pantalla y esta nueva forma del arte cinematográfico dejó abierto para Emil Jannings el camino del regreso a la patria, al propio tiempo que le procuraba la fórmula para llegar al perfeccionamiento absoluto de su arte. Esta perfección, cuya manifestación trágica nos ha sido dada en «El Angel Azul», ha encontrado en «El gran te-

nor», última creación de Emil Jannings, su expresión lírica y triunfante.

Si la cinematografía muda sirvió para realzar hasta límites insospechados las facultades mímicas de Emil Jannings, la cinematografía sonora ha servido para que el gran actor pudiera desenvolverse como en el teatro, pero con más medios técnicos — y con más madurez de su propio talento — que en el teatro, los recursos todos de su personalidad. La cinematografía sonora habrá servido, además, para asegurar la perdurabilidad del arte de Jannings. Sus creaciones quedarán vivientes, incluso después de su muerte. Hoy se habla de Talma, de Kean y de Maíquez, como de figuras legendarias. Para las próximas generaciones — gracias a la pantalla sonora — Emil Jannings será un actor contemporáneo. Esa es la última — y la más profunda — observación del libro «Mil por Ciento Jannings» en el cual su autor — como ya hemos dicho — ha sabido acumular, con arte consumado de narrador, una infinidad de anécdotas de la vida de Jannings, de su carrera de artista y de las horas que su arte le deja libre. Horas que Emil Jannings, hombre de gustos universales, sabe aprovechar como pocos.

ROBERT RAMIN.

Chevalier conserva un recuerdo íntimo de la guerra mundial

LA Muerte, al rozarle, dejóle a Maurice Chevalier un recuerdo que el simpático actor conservará toda su vida.

Los cirujanos han decidido que sería sumamente arriesgado extraerle a Chevalier un pedazo de bala que tiene en el pulmón izquierdo, y que «conserva» desde los primeros días de la guerra.

La extracción podría ser fatal, y la presencia en el pulmón del pedazo de acero le acarrearía, a lo sumo, leves molestias, por lo demás sumamente transitorias.

Todo el mundo sabe que Maurice Chevalier

fué uno de los primeros en lanzarse al frente, en 1914, cuando estalló la guerra. Pocos saben, sin embargo, que su heroísmo estuvo a punto de costarle la vida.

Maurice salió para el frente con los poilus, al iniciarse la guerra, y contribuyó como el que más a contener la primera avalancha de tropas germanas, cuando éstas se acercaban a París. Peleó juntamente con veteranos, mucho mayores que él en años y en experiencia marcial; peleó, y supo gustar las emociones de la guerra.

Durante más de quince días, Chevalier avanzó con los soldados de Joffre. Días de marcha interminable, de lucha, de hambre, durante los que el sueño atormentaba aun más que el hambre, y ésta más que las balas. Así, llegó un día a Cutry, con el resto del regimiento 31 de Infantería. En la batalla de Cutry salió herido Chevalier, a fines de agosto de 1914. Toda la noche la pasó tirado en el suelo, con una bala de shrapnell en el pulmón, delirando a ratos, perfectamente consciente otros, alucinado por el horror de su terrible situación.

El socorro no llegó hasta la tarde del día siguiente, y no de parte de sus camaradas. Los camilleros alemanes le trasladaron a un hospital militar del campamento de concentración de prisioneros de Magdeburgo.

Maurice Chevalier, hoy uno de los actores más populares de la pantalla, y artista de número de la Paramount, estuvo entonces prisionero de los alemanes durante veintiséis meses, la mayor parte de los cuales los pasó en Alten Grabow, adonde le trasladaron después de convalecer parcialmente en Magdeburgo. Finalmente recobró la libertad en un canje de prisioneros.

Cuando Chevalier volvió a París, los médicos militares le declararon inútil para el servicio de las armas. Ello sucedió cuando los norteamericanos entraban en la guerra.

Por extraña coincidencia, Chevalier vino a enfrentarse en el estudio paramountista de Hollywood con el director Ludwig Berger, al trabajar en la película «Inocentes de París». Berger estuvo también en la guerra, y conserva unas cuantas cicatrices como recuerdo de la puntería francesa.

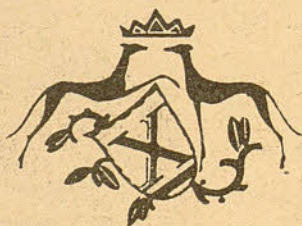
El primer film hablado español de Dolores del Río

Tan pronto Dolores del Río termine de filmar su nuevo film parlante «La paloma», en lengua inglesa, aparecerá en la versión española del mismo film, igualmente para los Artistas Asociados.

Las Fajas

“MADAME X”

interpretan
la moda



Establecimiento “Madame X”

Rambla de Cataluña, 24
(Entre Cortes y Diputación)

BARCELONA

TELÉFONO 21343



un dulce beso

Canción de "Dos rosas rojas", película de Selecciones Capitolio,
interpretada por La Jana, Eliane Heid, Oscar Merión y Harry Halm.

I

f

p

p

p

p

rit

Gran éxito
en
KURSAAL



Irene Bordoni y Jack Buchaman



OPERETA - ESCENAS COLORES

EL INVENTARIO EN LOS ESTUDIOS

Es la época del inventario en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Sólo que en lugar de contar ingresos, existencias o egresos, la gente anda muy atareada contando ventanas, puertas, campanarios, castillos, escalinatas, escritorios, instrumentos quirúrgicos, locomotoras, buques, agujas, mostradores de cantina, adornos de chimenea, candelabros y mil y una cosas más que entran en el arreglo de los escenarios.

Tomemos las puertas, por ejemplo. En un inofensivo manuscrito, el autor indica que cierto personaje salga por determinada puerta. Hasta este punto, el manuscrito está perfectamente claro.

El individuo que diseña los escenarios se pone a la obra. El aposento de donde debe salir el personaje es la alcoba de una vivienda modesta. Por consiguiente, debe tener una puerta modesta. Perfectamente. Mas, ¿qué clase de exterior debe tener aquella casa? El encargado consulta con la oficina de producción para saber la localidad en que va a encontrarse la casa. Sabiendo que está localizada en los suburbios, el diseñador descubre el tipo de puerta que necesita.

En seguida, quiere saber: ¿Se filmará la escena desde el interior de la casa, o desde ambos lados? El director procura la respuesta. ¿Se van a poner cortinas pesadas y la puerta debe ser práctica, es decir, cerrarse verdaderamente con llave, o debe ser de madera sólida, de manera que las llamadas o el cerrarse de golpe se registren perfectamente en el micrófono? El director, el fotógrafo y el técnico de acústica son los que deben decidirlo.

En seguida averigua el diseñador en el taller de pintura el color que pondrán en el maderaje de la habitación. ¿Color de roble claro? La puerta tiene que armonizar con el interior. El exterior estará pintado de tono más oscuro. Bueno; asimismo tiene que ser la puerta.

Perfectamente. Busca ahora una puerta para una sala modesta, de tamaño ordinario. El exterior es de madera ensamblada y la puerta abre sobre un corredor. Es una puerta mampara, con vidrios en la parte superior, cubiertos de una cortina de encaje. Debe estar completamente terminada, pues se fotografiará de ambos lados. Debe ser práctica, ya que la vuelta de la llave en la cerradura y el golpe al cerrarse son partes importantes de la acción. Debe ser de color claro en el interior y más oscuro en el exterior. ¡Y necesita estar lista a las siete de la mañana del día siguiente para comenzar la producción!

Dirigiéndose al departamento de construcciones, el diseñador comienza sus pesquisas para descubrir la puerta requerida. Encuentra 1.800 en la lista. Una larga colección de tarjetas dicen: «Puertas Góticas», «Puertas de Camarote», «Puertas de Hotel», puertas y más puertas de todas clases y tamaños. El diseñador tiene que encontrar también ventanas y pasillos y escaleras, escaparates de barbería, equipos de cocina, muchas otras cosas que entran en la enorme tarea de disponer los escenarios para la producción.

Ahora, sin embargo, el inventario se lleva a efecto. De todos los rincones y recovecos del inmenso recinto de los estudios, legiones de trabajadores arrastran olvidadas secciones de

muros y otras decoraciones de los escenarios. Un jurado de peritos escenógrafos examina cada pieza.

«Inútil, viejo, anticuado!» deciden. Y allá van los descartados objetos a aumentar el montón de desechos.

Alguna pieza despierta de repente el interés del jurado.

«Ah, un magnífico espejo para una antigua taberna!» se dicen alegremente unos a otros. Los señoriales muebles antiguos se hacen colocar inmediatamente contra la pared y se fotografían. En seguida se miden y se les cuelga un membrete con un gran número de identificación, que aparece prominentemente en la ampliación de la fotografía.

Una vez que el espejo ha recibido la aprobación, es catalogado con los demás artículos de mueblería y enviado a los espaciosos almacenes, donde, con mencionar simplemente un número, el objeto elegido entre las fotografías aparece ante los ojos del interesado con asombrosa rapidez.

Aunque el inventario requerirá varios me-

ses para estar completo, ha abolido una de las características de los estudios: escenarios maltrechos y envejecidos por el tiempo, montando la guardia a fuer de centinelas de pasadas glorias, ocupando un sitio valioso y siendo una constante amenaza en caso de incendio. No existen ya los grandes almacenes atestados, en heterogénea conglomeración, de las carrozas de «Ben Hur», las mochilas de «El gran desfile», de los zuecos de «La ceguera de oro», de puertas y tiendas y otros accesorios indescriptibles para la fabricación de océanos, llanuras y montañas del cine.

Los escenarios de hoy están numerados y arreglados metódicamente en los almacenes. No es posible ahora recorrer los estudios de Hollywood y decir, señalando alguna ruina vacilante: «¡Ese es el escenario en que se filmó «El Rey de Reyes»!»

Los inventarios abolirán todo esto. ¡De hoy en adelante, tal vez una X será lo único que marque el sitio de las pasadas glorias!

CARMEN DE PINILLOS

REFLEJOS

Un documento épico de la cinematografía

«El enemigo silencioso», el gran drama de los indios ojibwayos en su lucha contra la naturaleza hostil, en las comarcas del Ontario Septentrional, es un verdadero documento épico cinematográfico, al que se une una historia de amor primitivo y sencillo, sin alifios engañosos ni artificios de civilización.

El argumento de «El enemigo silencioso» es una exposición de la historia de una tribu, narrada con sencillez y repleta de incidentes emocionantes: encuentros con los feroces moradores de la selva; llamaradas de amor y de odio, de venganza y de crueldad; la odisea, en suma, de una raza primitiva, que hoy amenaza con desaparecer sin remedio.

Derrotados una vez y otra en su lucha contra la naturaleza hostil, los ojibwayos confían, como recurso supremo, en la emigración anual del caribú a tierras del Sur. El paso del caribú es una de las escenas más emocionantes que registra la cinematografía, y en ella puede verse el paso tumultuoso de varios millones de caribúes, a los que los indios atacan con las armas primitivas de sus antepasados, la lanza y las flechas.

El nuevo gerente de la M. G. M.

Ha marchado a París, de paso para Nueva York, mister J. J. Letsch, Consejero Delegado de Metro-Goldwyn-Mayer, que por dos años y medio ha di-

rigido en España los negocios de esta importante entidad.

Mister Letsch, va a Estados Unidos a poseionarse del nuevo e importante destino que le ha sido confiado en Sud-América a donde se dirigirá después de su estancia en la Central de Metro-Goldwyn-Mayer.

Con sus grandes dotes de organizador, con su poderosa inteligencia y gran energía, mister Letsch ha dado a la organización M. G. M. en nuestro país un impulso insuperable y ha situado a la importante entidad cuya dirección le fué confiada, a la cabeza del negocio cinematográfico de España.

Durante su estancia en España, mister Letsch se ha compenetrado hondamente de la ideología española y ha sido un gran orientador para los Estudios de Norteamérica a los fines de la nueva producción hispano parlante.

Gran animador de negocios, al señor Letsch se debe una organización entusiasta y decidida y el alto espíritu logrado por el contingente M. G. M. en España.

Para substituir a mister J. J. Letsch, ha llegado a España mister Jack Edelstein, procedente de la Central de Europa Occidental en París. Mister Edelstein, que goza en la organización Metro-Goldwyn-Mayer de un gran prestigio como animador formidable de los negocios, al hacerse cargo de la Dirección española, viene animado del mejor espíritu con respecto al país cuyo negocio le ha sido confiado. Entusiasta sincero de las cosas españolas, y agudo conocedor de la psicología de los pueblos, mister Edelstein se propone realizar en España una vigorosa campaña para fijar el verdadero valor de la producción M. G. M. e intensificar los negocios sirviendo al público español los productos más perfectos de la producción americana de Films.

Deseamos al señor Letsch todo género de prosperidad y auguramos al señor Edelstein un éxito franco en la delicada gestión que le ha sido confiada.



¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
*Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artri-**
tismo, **Estreñimien-**
to, **Enfermedades**
del Estómago, **Híga-**
do, **Riñones**, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositararios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1

BARCELONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES **FABRICA DE MUEBLES Vda LAPORTE** **MUEBLES** **GRAN EXPOSICION**

MUEBLES **104 HOSPITAL 104** **MUEBLES**

MUEBLES **EL 104** **TELÉFONO 18114**

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

